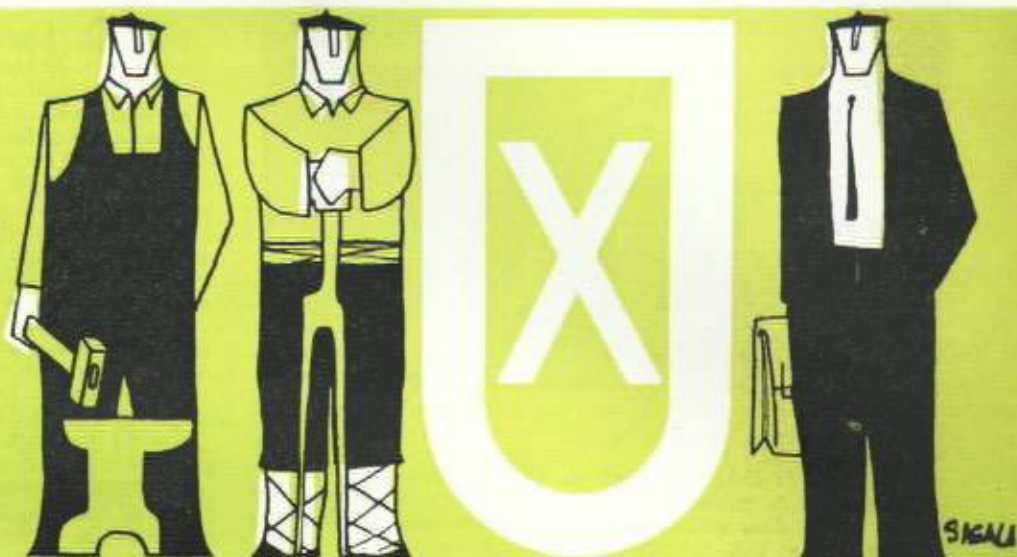


EIBAR



Impreso:
 Editora Montepío Diocesano, San Antonio, 10 - VITORIA

revista de un pueblo

redacción y administración: Bidebarrieta, 11

Director: Pedro Celaya.

precio: 5 pesetas



DOMUND DE LA POBREZA

El DOMUND 67 no podía tener otra consigna. El Domingo Mundial de la Propagación de la Fe se llamará este año DOMUND DE LA POBREZA. Detrás de este rótulo hay algo muy grave, muy profundo y muy aleccionador: es la esencial dimensión misionera de la «Populorum Progressio». Encíclica esencialmente misionera por razón de sus enseñanzas fundamentales. En primer lugar la encíclica reafirma la universalidad como una condición sin la cual es imposible plantear cristiana y humanamente la llamada cuestión social. Puede decirse que hasta este magnífico documento de Pablo VI la cuestión social se hallaba deficientemente planteada precisamente por su deficiencia de universalismo, ignorando incomprensiblemente de hecho la existencia de los pueblos, donde la injusticia social era todavía mucho más grave, más profunda y más radical que la que existe entre nosotros.

La Geografía de la miseria coincide con la Geografía de las Misiones. Casi puede decirse que el Tercer Mundo visto desde el ángulo apostólico no es otra cosa que el mundo misionero.

Pero hay otro aspecto de singular importancia en la encíclica del Papa. El objetivo del documento es llamar a todos los hombres «para un desarrollo integral del hombre y un desarrollo solidario de la Humanidad». Para el cristiano esta promoción plena constituye el objetivo integral de la actividad misionera. La misión proporciona la escuela y el dispensario, la universidad y la enseñanza profesional, la preparación técnica y social, la promoción de la mujer, la lucha contra el hambre, pero no se detiene ahí. Pablo VI valientemente afirma en la encíclica que la madurez del desarrollo está en «el reconocimiento por parte del hombre de los valores supremos y de Dios, que de ellos es la fuente y el fin».

Esto es, precisamente, lo que busca el DOMUND DE LA POBREZA.

EIBAR Y EL DOMUND

Año 1955 — 70.000
 Año 1956 — 100.000
 Año 1957 — 141.000
 Año 1958 — 196.000
 Año 1959 — 176.000
 Año 1960 — 180.000



Año 1961 — 208.081
 Año 1962 — 292.035
 Año 1963 — 321.044
 Año 1964 — 410.052
 Año 1965 — 537.991
 Año 1966 — 539.505





ECOS DE URKI

edificaciones y las tierras de Urki C. Hubo un momento difícil para este barrio. Se resquebrajaron —en parte— los muros y la alarma fue extraordinaria. Inmediatamente intervino el Ayuntamiento y se tomaron medidas de emergencia. Se proyectó un gran refuerzo de cimentación en los muros y hoy todo parece a punto de arreglarse.

Es también por esta calle por donde circulan los coches fúnebres, ya que por el momento, al menos, es el mejor acceso al cementerio.

Terminemos diciendo que esta zona, que parroquialmente pertenece a San Pio X, está muy alejada de su iglesia parroquial, lo mismo que de la iglesia de San Andrés. Es por ello que los vecinos de Urki están pidiendo con insistencia un lugar siquiera provisional de culto. Y parece que lo van a tener, por gentileza de la dirección del Banco de Pruebas.

Ya funciona una comisión de hombres que empuja fuertemente y con decisión. Tampoco las autoridades religiosas locales descuidan su vigilante labor. El Sr. Obispo y las altas jerarquías, siguiendo la orientación conciliar de que no deben existir parroquias-monstruo por el excesivo número de fieles, tratarán de apoyar este legítimo deseo en el que están enfrascados los vecinos de Urki.

El hecho es que ya se dispone de un bajo. Es el número 15 de Urki B. Se han derribado los tabiques antiguos. Se dará una nueva entrada. La Comisión piensa hasta en el titular de la pequeña iglesia: San José Obrero.

¿Cuándo será todo esta realidad? Quizá no pasen muchos meses. Con ello se dará legítima y necesaria satisfacción a las nobles aspiraciones de todo un gran sector de Eibar como es la zona Ubicha-Urki.

La zona de Urki y su contigua Ubicha constituyen ya hoy una densidad de población que se aproximará a los 5.000 habitantes. Según unas estadísticas últimamente realizadas, solamente en Urki B y en Urki C existen unas 650 familias.

No ha sido tarea fácil la urbanización de todo este importante sector. Desviándose de la Carretera de Elgueta y al entrar en Ubicha, todavía la urbanización es deficientísima. Al pronto, llegando frente a la fábrica ECHASA, empieza la calzada estupenda. Avanzando por esta amplia avenida y de construcciones totalmente modernas, a la derecha aparecen los densos muros que sostienen las

IGLESIA AQUI

Escritas las antecedentes líneas, viene a nuestra mente una pregunta, que también a otros no pocos ha asediado.

Esta minúscula iglesia de Urki, ¿soluciona las necesidades de esta gran demarcación? Apenas.

¿Dónde se podría —en este sector— hacer una iglesia funcional, sencilla pero un tanto capaz?

No es fácil hallar terreno por la situación topográfica y porque la construcción ha tenido aquí un ritmo arrollador que ha acaparado todo.

¿No cabe recurrir, en consecuencia, a construir una iglesia subterránea? Ello no es ninguna novedad. Lourdes, con su basilica subterránea, abrió, podemos decir, perspectivas interesantes en este sentido. Iglesia subterránea y verdaderamente digna, hemos visto en pleno centro de Bilbao: la Parroquia de San Fernando. Los ejemplos podrían multiplicarse.

Entonces, ¿qué les parece a los lectores que la futura iglesia —la definitiva— de Ubicha-Urki fuese subterránea y estuviese debajo de la plazoleta situada en la curva de Carretera de Elgueta-Ubicha?

La fotografía adjunta ilustra estupendamente esta idea.

Podría ser una solución. Por muchas razones. Pero otro día volveremos sobre el tema.



(Fotos Plazaola).



Amaña ha estrenado este año sus fiestas patronales. Efectivamente, la solemnidad litúrgica de la Transfiguración de Jesucristo —la iglesia está dedicada a Cristo Salvador— del 6 de Agosto fue la ocasión propicia para que todo el barrio de Amaña celebrase gozosamente su fiesta.

La organización fue extraordinaria. La concurrencia a los ac-

AMAÑA

tos de gentes del barrio y de todo Eibar, inusitado en ocasiones como ésta. El sentido de unidad, de comunidad parroquial y ciudadana que se respiraba, ejemplar.

Pasacalles de vispera, Salve solemne, romería, Misa Mayor como acto central del DIA DE LA PARROQUIA que se celebraba ese día, levantamiento de pesos- aizkolaris, carrera ciclista, juegos infantiles, emotiva cena a los más ancianos del barrio, visita a la casi centenaria de Amaña en su domicilio, etc., etc, fueron jalones de una fiesta simpatiquísima y de recuerdo imborrable.

Todo ello habla estupendamente bien del dinamismo y espíritu fraternal y familiar que reina en Amaña.

Una vez más, al celebrar las fiestas, se vio la insuficiencia de la actual minúscula capilla. Entonces se hicieron votos para que la segunda celebración de las fiestas del Salvador de Amaña tuviesen como marco digno una nueva iglesia.

¿Será ello posible?

Se intentará con todo el alma. La realidad es que uno de estos días —antes de terminar Septiembre— dispondremos del anteproyecto de iglesia, salón de actos y Centro Social.

D. Antonio Pérez de San Román, prestigioso arquitecto, autor de la iglesia de Aldaba, iglesia visitadísima y muy elogiada por su concepción moderna, autor también de otras iglesias y de la renovación del Antiguo de San Sebastián, es el autor de nuestros proyectos. Pronto podremos dar más detalles.

No hace falta decir que es grande el gozo de las gentes de Amaña ante la inauguración de su grupo escolar. En página aparte, damos más detalles.

143 millones

Mons. Sagarminaga nos dice...

DOMUND: CASI 100 MILLONES

El organismo primario y fundamental de las Obras Misionales Pontificias es la Obra de la Propagación de la Fe. A ella corresponde la organización de la anual campaña del DOMUND, cuyas aportaciones materiales se destinan íntegramente a la Obra de la Propagación de la Fe. El DOMUND 66 rozó casi los 99 millones de pesetas, obteniendo exactamente una colecta de 98.967.654,71 pesetas. La Propagación de la Fe recaudó en total 109.004.453 pesetas. Por primera vez en la historia del DOMUND el Papa instituyó prácticamente la SEMANA DEL DOMUND, dirigiendo a todo el mundo católico su mensaje no en la víspera de la misma jornada, como se había hecho por los Papas precedentes y por el mismo Pablo VI anteriormente, sino diez días antes, a fin de que toda la semana previa al Domingo Mundial de la Propagación de la Fe se dedicara en el ámbito de toda la Iglesia universal a una intensa acción de promoción del espíritu misionero en todas las comunidades eclesiales a fin de que la colecta material de la misma jornada fuera sobre todo un signo visible del carácter esencial y permanentemente misionero de todo el pueblo de Dios.

CLERO AUTOCTONO DEL MUNDO NO CRISTIANO

La segunda sección de las Obras Misionales Pontificias es un departamento plenamente oficial y universal, pero especializado: tiene por objeto promover organizada y universalmente la cooperación del pueblo de Dios al objetivo específico más importante de toda la actividad misionera: la formación del clero y de la jerarquía autóctona en los países de misión. Esta es la magnífica Obra Misional Pontificia de San Pedro Apóstol. Gracias a ella hoy la Iglesia misionera dispone de 13.745 sacerdotes nativos cuando el año 1900 disponía tan sólo de 1.100. Y esta base del clero autóctono de las Misiones ha hecho posible ese otro gran fruto espléndido: El Episcopado nativo de la Iglesia misionera. Hoy son 311 los obispos autóctonos del mundo no cristiano y entre ellos hay ya cinco cardenales. Su presencia y su acción en el Vaticano II fue extraordinaria para el planteamiento auténtico de la renovación universal de la Iglesia.

En España la Obra del Clero Indígena obtuvo de los fieles el pasado año 12.590.503,15 pesetas en forma de cuotas, colectas, becas y bolsas de estudio y adopciones colectivas. La Obra Misional Pontificia de San Pedro Apóstol proporcionó el último año subsidios a 438 seminarios donde se preparan para el sacerdocio 42.400.

INFANCIA MISIONERA 21.421.343 PESETAS

Es la admirable y aleccionadora sección infantil de las Obras Misionales Pontificias: la Obra de la Santa Infancia o de la Infancia Misionera. Se le ha llamado con justa razón la «UNICEF CATOLICA». Su originalidad y eficacia es colosal. Basta recordar que en el último ejercicio de esta Obra Misional Pontificia se obtuvieron entre todas las secciones de la Santa Infancia constituidas en el mundo católico, 476.335.355 pesetas.

En España, según los datos de su último balance, la Santa Infancia obtuvo, gracias a la cooperación de los niños, 21.421.343 pesetas. Aparte esta extraordinaria cooperación material, lo más importante de la Santa Infancia es su eficacia pedagógica.

DOMUND 1966 EN EIBAR

539.505 PRO MISIONES

Colaboración de la industria	138.962
Sobres a las casas	184.522
Rifa misional	23.500
Colecta Iglesia S. Andrés	47.459
Colecta Iglesia Carmen	13.418
Colecta Iglesia S. Pío X	6.928
Colecta Iglesia Azitain	838
Santuario de Arrate	7.480
Capilla de Orbea	1.075
Capilla del Hospital	2.600
Capilla Hermanitas Asunción	2.500
Ayuntamiento	2.500
Cine infantil	18.347
Postulación en la calle	35.006
Escuelas, colegios y academias	56.007
Suma total	539.505

«El mismo Papa personalmente —comienza diciéndonos Mons. Sagarminaga— nos dio la consigna para la gran campaña del DOMUND 67.

—¿Cómo se llamará el próximo DOMUND?

—DOMUND DE LA POBREZA.

—¿Por qué?

—Porque cada vez estamos más convencidos de que la Iglesia debe ser Iglesia de los pobres y porque en el campo de la cooperación misionera se da el escándalo violentamente denunciado por el Papa en la «Populorum Progressio»: el escándalo de las Iglesias «ricas» en personal apostólico, en masas de creyentes y en medios económicos, frente a las Iglesias «pobres», y en medios económicos, cuya geografía coincide casi exactamente con la Iglesia misionera. Por eso, al Domingo Mundial de la Propagación de la Fe le llamaremos este año «DOMUND de la pobreza». Queremos que las Iglesias ricas —las viejas cristiandades— se hagan pobres para que las Iglesias pobres —las Iglesias de misión— se hagan sobrenaturalmente ricas. Así subrayaremos la dimensión universalista misionera de la «Populorum Progressio».

—¿Van a lanzar alguna campaña especial para el DOMUND 67?

—Sí; vamos a lanzar la OPERACION ESPERANZA y tenemos puesta en esta campaña una gran ilusión.

—¿En qué consiste?

—Queremos, con motivo del DOMUND, iniciar un llamamiento especial a los jóvenes de nuestro país para que presten su ayuda o servicio cristiano al Tercer Mundo en la línea de la «Populorum Progressio».

—¿Qué van a pedir Vds. a la juventud española?

—Pretendemos hacer una colecta original; no les vamos a pedir dinero; les vamos a pedir la entrega de sus propias personas. Queremos hacer una colecta de chicos y chicas que se liven la manta a la cabeza y se consagren al servicio del Tercer Mundo como misioneros y misioneras y sobre todo como misioneros «egulares por dos, tres o cinco años, o por toda la vida. Esperamos que los jóvenes respondan y en la campaña del DOMUND pretendemos hacer una leva de mil voluntarios para el Tercer Mundo.

—Entonces, no van a aceptar limosnas?

—Naturalmente que sí. La limosna es un elemento esencial de la comunidad eclesial. La limosna tiene una dignidad sagrada y debe fomentarse cada vez más en el pueblo de Dios, pero dentro de su marco propio y de su profunda dimensión, que es la asamblea litúrgica de los fieles. La limosna manifiesta visiblemente la comunidad o la comunión de una Iglesia con otra Iglesia y en cierto sentido con toda la Humanidad. Por eso también vamos a pedir limosna a los jóvenes. Para ellos lanzaremos las TARJETAS DE SOLIDARIDAD a fin de que, por medio de una ofrenda que sea fruto de un pequeño sacrificio, muestren su solidaridad con la Iglesia misionera, que es la institución cristiana más importante al servicio del Tercer Mundo.



Los monopolios en España

Apasionante el libro de Tamames que comentamos. «Los monopolios en España» pone de relieve con enorme fuerza, claridad y acopio de datos la estructura oligárquica de la economía española, que hace de una minoría financiera e industrial el protagonista minoritario y privilegiado del desarrollo nacional, en tanto que ese protagonista masivo que son las clases trabajadoras aún permanece rodeado de trabas y dificultades que le impiden hacer valer sus derechos.

En España, nos dice el profesor Tamames, el núcleo fundamental del poder económico reside en la Banca privada, que, al disponer de la mayor parte de los recursos monetarios del país a través del mecanismo de los depósitos bancarios (sólo los siete grandes de la Banca española controlan casi el 70 por 100 de los recursos ajenos de toda la Banca privada), ejerce un dominio de la economía española totalmente inimaginable para cualquier otro sector económico. La Banca española cuida, por otra parte, de evitar que el mercado de emisiones no se ensanche de forma decisiva en nuestro país. La política de bajos dividendos y de escasa información practicada por la mayor parte de las grandes sociedades anónimas (influidas por la Banca, que las domina prácticamente) suponen un escaso aliciente para los ahorradores privados que, aparte de la

especulación inmobiliaria, dirigen, en consecuencia, sus ahorros a los depósitos bancarios, permitiendo así a los Bancos llevar a cabo su propia política inversora. Subraya también el autor las maniobras de la Banca para torpedear toda otra forma de crédito que no pase por sus manos.

Pero es que, además, esta Banca, que tan fuertemente controla nuestra economía está profundamente concentrada, permitiendo así el reparto, entre sus siete principales miembros, del dominio de los diferentes sectores económicos. No es necesario insistir acerca de las consecuencias políticas (dominio económico y social de una sola clase) y económicas (protección integral y desarrollo inflacionista), en orden al establecimiento en nuestro país de una auténtica democracia política y económica, del presente estado de cosas.

Para superarlo sólo cabe, en opinión del profesor Tamames, la completa nacionalización del crédito, esto es, la nacionalización de la Banca privada. Esta nacionalización, argumenta el autor, nos viene justificada no sólo por razones políticas y microeconómicas, sino también sobre la base de criterios de racionalidad económica a nivel de empresa.

J. Y. T.
en «Mundo Social».

La participación de los trabajadores en los resultados de las empresas en Francia

Cuando escribimos estas líneas está a punto de ser promulgada en Francia, con carácter obligatorio, la participación de los trabajadores en los resultados de las empresas.

Las principales disposiciones que han sido elaboradas vienen a señalar las orientaciones siguientes:

- La participación de los trabajadores en los resultados de las empresas será obligatoria para todas las empresas con más de 100 personas empleadas.
- Las empresas podrán elegir entre tres fórmulas de participación que vendrán señaladas por la ley.
- La participación de los trabajadores será igual a la mitad de las sumas a distribuir después del pago de los impuestos y una primera remuneración de los capitales propios de la empresa.
- Existe la posibilidad de establecer, mediante convenciones en el seno de las empresas, otras modalidades de participación conformes al espíritu de la reforma.

Las tres fórmulas de participación previstas por la ley son las siguientes:

- Distribución de acciones gratuitas.—Para las empresas cotizadas en Bolsa, un texto en preparación les dará la facultad de volver a comprar sus títulos en Bolsa, bajo ciertas condiciones.
- Distribución de obligaciones o pago a cuentas bloqueadas que devengarán intereses. Esto representa la puesta en pie de un plan de ahorro.
- Distribución de acciones o de fracciones de acciones de una sociedad nacional de inversiones de capital variable.

El proyecto de ley abre igualmente un amplio campo a la negociación entre patronos y trabajadores para tener en cuenta la situación particular de las distintas empresas y los deseos de los que en ella trabajan. En virtud de acuerdos o convenciones internas, podrán aplicarse en el seno de empresas de menos de 100 operarios las normas previstas para las empresas más importantes.

En caso de desacuerdo entre los patronos y el personal empleado, la distribución de obligaciones será obligatoria, no siendo las mismas negociables antes de transcurrir ocho años, en lugar de cinco, y las ventajas fiscales previstas para las empresas quedarán parcialmente o totalmente suprimidas.

Este nuevo derecho reconocido a los trabajadores por cuenta ajena debe permitir un desarrollo del ahorro, así como de las inversiones de las empresas. Los importes distribuidos a los asalariados no podrán, salvo casos excepcionales, ser disponibles en un plazo de cinco años, en el cual deberán estar destinados al desarrollo de las inversiones, en la misma empresa o en el plano nacional. Las empresas disfrutarán, a su vez, de importantes medidas fiscales tendentes a incrementar los medios para su desarrollo.

Está previsto que estas medidas entren en vigor a partir de 1969 sobre la base de los beneficios fiscales correspondientes al ejercicio 1968.

Las medidas previstas son totalmente inéditas en virtud de su carácter obligatorio de aplicación en una economía de libre empresa.

Es loable la iniciativa del gobierno francés que ha acometido una labor de gran alcance, con vistas a la aplicación de un postulado de mayor justicia distributiva.

Los próximos años señalarán la acogida que el mundo del trabajo irá dando a este nuevo régimen económico aplicado a la empresa capitalista.



Como acabó la familia TRAPP

Mirador femenino



«No me hacía mucha gracia la idea de convertirme en una celebridad». He aquí cómo monseñor F. Wasner, un austriaco alto, de mirada cordial, frente desguarnecida y sutil y ascético talante, resume todo un cuarto de siglo transcurrido recorriendo las salas de conciertos de todo el mundo.

Misionero actualmente en Naiserelagi, al noroeste de Viti Levu, la más importante de las islas Fidji, vuelve a primer plano gracias a la película «*Todos a un tiempo, apasionadamente*», que hace revivir los simpáticos recuerdos de los Trapp, la famosa familia de cantantes que con su sentido artístico y su peculiar encanto conquistaron los públicos más heterogéneos. Y fue en su calidad de capellán, cantante y consejero de la familia Trapp cómo monseñor Wasner se encontró metido en este pintoresco ambiente teatral. Con la familia Trapp visitó innumerables ciudades, y con ella participó en todos sus conciertos hasta 1960, año en que voluntariamente cambió de vida, iniciando sus tareas misioneras en las islas Fidji.

El primer contacto de monseñor Wasner con los Trapp tuvo lugar en Salzburgo, cuando recién ordenado sacerdote en Roma, fue invitado un día a celebrar misa en la capilla privada del palacio del barón von Trapp. Terminada la misa, la familia solía cantar himnos religiosos sobre acompañamientos improvisados. Monseñor Wasner, que era pianista y organista brillante, y poseía, además, una soberbia voz de bari-

tono, como han podido comprobarlo cuando vieron el film «*La familia Trapp*», encontró natural participar en estas devociones musicales de la familia. La baronesa, los hijos y el capellán empezaron cantando, luego, en la radio y en conciertos de público restringidos, hasta un día en que se vieron sobre el escenario del famoso Festival de Salzburgo, ante empresarios teatrales de Europa y América. Les llovieron contratos hasta de los Estados Unidos. Eran los tiempos del triunfo del nazismo. Monseñor Wasner se había destacado por sus actividades en la prensa católica. La violenta irrupción de Hitler no presagiaba nada bueno y los amigos le aconsejaron que se expatriara acompañando a la familia Trapp en su turné por América. Esta gira se prolongó hasta 1950. Aquel año, el equipo regresó a Europa, pero fue para emprender de nuevo otra turné más brillante que la primera.

En 1955 el original conjunto se trasladó al hemisferio austral. En las islas Fidji, en Nueva Zelanda, en Australia, les dispensaron triunfal acogida.

Fue en Nueva Zelanda donde el obispo monseñor Foley les informó de las actividades misioneras que se desarrollaban en aquella isla. Y éste puede decirse que fue su primer contacto con las misiones. Poco después, en Sidney, se encontraron con unos padres del Sagrado Corazón que volvían de las misiones de la Papuasía, en Nueva Guinea. Consecuencia de estos contactos fue que tres de los miembros de la familia Trapp abandonaron el conjunto artístico y se enrolaron como voluntarios laicos al servicio de la misión de Papuasía por un período de tres años. El plazo ca-

ducó ya, pero uno de los tres voluntarios, Maria, ha decidido volver por tres años más.

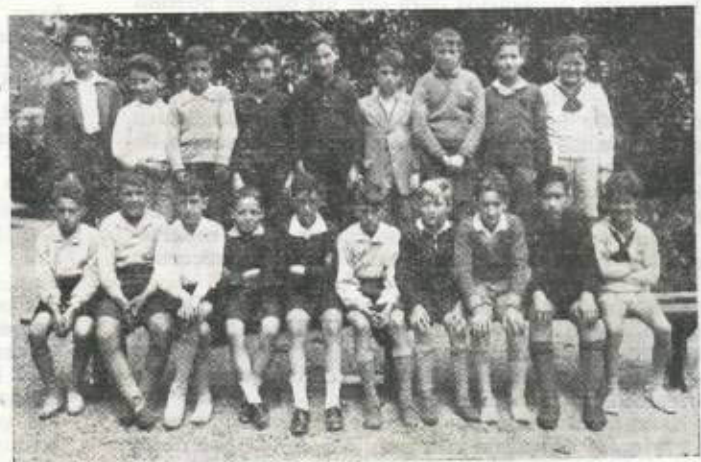
Entre tanto, monseñor Wasner y la misma baronesa Trapp, entusiasmados por el ideal misionero, aceptaron una invitación del delegado apostólico en Australia, monseñor Carboni, para visitar diversas misiones del Pacífico, excursión que duró ocho meses. Regreron a Europa para el asesoramiento del film «*La familia Trapp*». Y en 1960, monseñor Wasner, que había regresado a América, escribió a monseñor Foley ofreciéndose como misionero en las islas Fidji. Unos meses más tarde era enviado a la misión de Naiserelagi. Actualmente, junto con un sacerdote nativo de aquellas islas, el padre Kavuru, tiene a su cargo una vastísima parroquia, que en gran parte tiene que recorrer a caballo. No ha olvidado por eso sus aficiones musicales, y actualmente estudia el modo de introducir el fidjiano y el hindú en la liturgia.

En una de sus recientes y raras visitas a Suva nos contó qué había sido de la familia Trapp después de su dispersión misionera y de la muerte del barón en 1952. Rupert, el hijo mayor, casado y con hijos, ejerce de médico en Rhode Island. El segundo, Werner, es agricultor en Vermont. Agata, la hija mayor, dirige con una amiga un hogar infantil en una parroquia católica de Baltimore. Maria sigue de misionera laica en Papuasía. Martina murió en los Estados Unidos. Juana casó con un médico en Austria, y Redwidg ayuda a su madre, la baronesa, en la gestión de una estación turística en Vermont.



Músicos en Elgueta. Año 1910.—De izquierda a derecha, sentados: Tomás Astigarraga, Aquilino Amuategui, Facundo Larrañaga.—Primera fila, de pie: Guridi, Ojanguren, Julio Lasagabaster, Lesmes Mendoza.—Segunda fila: Ricardo Alonso, Teodosio Villar, Mauricio Zumaran, Félix Larrañaga, Leocadio Ajuriaguerra.

Recuerdos eibarreses



(Fotos Ojanguren).

Ex-alumnos del Colegio Sagrado Corazón. Año 1934. Izquierda a derecha, sentados: J. M. Las Heras, E. Urriolabeitia, M. Echeverría, Lasa, Domínguez, Ayuso, Lazcano, A. Astigarraga, A. Bolumburu y Manuel Orbea.—De pie: C. Beistegui, Astaburuaga, Casto Salaverria, A. Ormaechea, M. Areitio, C. Mendizábal, Areitio, Paul Aramburu, José Luis Orbea.

¿El vascuence a la Escuela?

Por CARLOS SANTAMARIA en «El Diario Vasco».

Los lectores de este periódico han podido conocer en estas mismas columnas la petición elevada recientemente por la Academia de la Lengua Vasca al Ministerio de Educación y Ciencia, en orden al cultivo y a la enseñanza del «euskera» en los centros docentes del Estado.

Quien examine detenidamente el contenido de este escrito podrá comprobar el carácter modesto y realista de las medidas que en el mismo se solicitan. Nada se pide en él que pueda tener un carácter impositivo o molesto, nada que exija gastos importantes o medidas legislativas de realización difícil.

Ya que tantas veces se nos han regalado los oídos en declaraciones públicas con frases elogiosas hacia esta «lengua multiseccular», «verdadero monumento nacional», «reliquia la más venerable de la antigüedad hispana», es de esperar que esta vez se logre alguna contribución práctica para su conservación efectiva en el mundo de los vivos.

Nada sabemos del porvenir que le está reservado al vascuence, ni si se cumplirán o no los vaticinios de Unamuno que anunciaban para él una muerte cierta y próxima.

El hecho es que aún vive y que estamos asistiendo incluso a un modesto renacimiento —muy modesto— de las letras vascas.

Pero este renacimiento, o lo que sea, de nada servirá si la inmensa mayoría de los niños «euskaldunes» no reciben en la escuela una formación mínima para que puedan ser algo más que unos analfabetos en su propia lengua materna.

No ignoro, claro está, que el problema tiene cierta trascendencia o cierta dimensión política, siempre mal entendida a mi juicio y que el ciudadano español medio, falto de una formación adecuada y verdaderamente serena sobre el particular, reacciona mal ante la idea de la supervivencia de otras lenguas peninsulares que no sean el castellano. Ese trabajo de información es también un quehacer que debería ser acometido por todos los que, en un modo o de otro, tenemos una responsabilidad cultural en este asunto.

Para mí, el planteamiento lógico del problema no puede ser más claro ni más simple. Por una parte, está el razonable deseo de muchos vascos de conservar su lengua familiar, de enseñarla a sus hijos y de proporcionar a éstos los medios docentes necesarios para que lleguen a leerla y escribirla con suficiente antelación.

Este deseo no sólo es legítimo, sino que honra a los que lo profesan. Porque no hay verdadera cultura ni verdadero sentimiento patrio que no arranque del conocimiento y del amor de los propios valores naturales inmediatos, aquellos que cada uno tiene más cerca dentro de sí mismo. Lo demás no es sino «ideologismo» puro y hay que referirlo a uno cualquiera de esos «ismos» que tan atrocemente martillean al hombre de hoy.

En segundo lugar, está el deber de los Estados de proteger el patrimonio cultural de cada pueblo y de aportar asimismo los medios necesarios para que los padres puedan realizar fines tan nobles y justos como el que acabamos de indicar.

Con estas dos premisas la conclusión parece obligada. Claro está que todo tiene sus límites. Si lo que ahora se pide exigiera una legislación costosa, complicada, lesiva para otros ciudadanos menos interesados en esta clase de problemas, se comprendería que se dilatase algo la adopción de tales medidas.

Pero no es ese el caso, según creemos. Dada la moderación de lo que se propone no encontramos en el repertorio de posibles excusas ninguna que pueda parecernos válida.

Quizás esas medidas resulten también inútiles. Quizás la vieja lengua, como tantas otras cosas bellas y hermosas de este mundo, esté destinada a ser arrastrada por los vientos despiadados de la civilización técnica que padecemos. Esto, repito, no lo sabemos.

Lo importante es tomar cuanto antes las medidas necesarias para intentar salvar al enfermo. No se le debe dejar morir, al menos sin esa elemental asistencia que la Academia de la Lengua Vasca reclama ahora del Poder público.

Morir sistemáticamente privado de alimentación o de asistencia médica no es ya morir de «muerte natural».

Esta clase de muertos merece otro calificativo menos eufemístico que no deseamos que nuestra posteridad pueda jamás ver aplicado a esta lengua tan entrañablemente querida por muchos de nosotros.

VALORES REGIONALES

Por JOSE CASARES.

Regionalismo y espíritu universal no son términos opuestos. Es más, yo creo que la conjunción de ambos ideales puede ser una de las soluciones salvadoras de nuestra sociedad, quizás la única.

Se puede ahondar sin miedo en el alma de un pueblo, de uno solo, sin que por ello se pierda el sentido de la solidaridad universal, más aún ganando en ese espíritu. «Ahondando en el alma de una región española, se escribió la obra más universal de todas las literaturas; yendo a rastras de las modas cosmopolitas nunca se ha hecho nada perdurable» (Julio Casares). Así es, con sus raíces en Castilla, don Quijote es universal. Partiendo de Guetaria, Juan Sebastián Elcano dará la vuelta al mundo. Podemos defender la región española y ser a la vez europeístas. No teman los del arraigo a ultranza que se hable de universalismo; bello ejemplo nos ha dado Paulo VI.

La región encierra fuerzas y valores que se han de poner en juego para detener el acelerado proceso de masificación de la sociedad esa indiscriminada «acumulación de ciudadanos» que es terreno abonado para la pérdida de todas las libertades al estilo comunista.

Nuestras regiones tienen una honda raíz geográfica y demográfica; no son simples anécdotas que se puedan reducir a lo pintoresco y lo folklórico. La región forja valores de civilización, de producción y de servicio. Crea realidades culturales, idioma, costumbres, arte y poesía. La región da cohesión a los pueblos y hace más factible la búsqueda de los valores superiores de la persona y de la sociedad. La región puede y debe vitalizar los cauces para el acceso de todos a la educación y la enseñanza, a la universidad y a la formación profesional. La región se conoce mejor a sí misma y encuentra soluciones, evoluciona con mayor agilidad cuando en su esfera de acción se siente responsable que cuando se ve teledirigida desde un centralismo igualitario y suspicaz.

Es triste que cada vez que se habla de las regiones españolas se piense en separatismos políticos. La región es una sociedad real, más o menos definida, que en España, históricamente, encontró para concretarse la fórmula foral. Pero la región no tiene Estado, carece de la soberanía plena. Las regiones se integran en el Estado nacional que completa y suple lo necesario al servicio de la sociedad, creando una comunidad más rica, de más amplias posibilidades en el concierto de los demás Estados, etc.

Resulta ahora que por el camino de las soluciones prácticas, lo mismo que en Francia y en Italia (Alemania y Suiza siempre fueron federales), se está llegando en España a la conveniencia de estudiar la solución regional: la provincia se nos ha quedado una unidad demasiado pequeña para afrontar el desarrollo socio-económico. Pero al pensar en esas unidades mayores, habrá que tener en cuenta no sólo los factores económicos, sino también las realidades históricas sobre las que se asientan la diversidad de los pueblos de España, salvando siempre el triple patrimonio de la unidad nacional, la personalidad regional y la fe común.

Dice la PACEM IN TERRIS

«Ha de afirmarse decididamente que todo cuanto se haga para reprimir la vitalidad y el desarrollo de tales minorías étnicas, viola gravemente la justicia, y mucho más todavía si tales atentados van dirigidos a la destrucción misma de la estirpe.

Responde, en cambio, del todo a lo que pide la justicia, el que los Poderes públicos se apliquen eficazmente a favorecer los valores humanos de dichas minorías, especialmente su lengua, cultura, tradiciones y recursos e iniciativas económicas.

Ha de advertirse, no obstante, que los miembros de tales minorías —bien por reaccionar contra su actual situación, bien por el recuerdo de sucesos pasados— no raras veces pueden dejarse llevar a insistir más de lo justo en los propios elementos étnicos hasta ponerlos por encima de los valores humanos como si el bien de la familia humana entera hubiera de subordinarse al bien de ese pueblo. Y es razonable que ellos mismos sepan reconocer también ciertas ventajas que esa especial situación les trae, pues contribuye no poco a su perfeccionamiento humano el contacto permanente con una cultura diversa de la suya, cuyos valores propios podrán así ir poco a poco asimilando. Pero esto mismo se obtendrá únicamente cuando quienes pertenecen a las minorías procuren participar amigablemente en los usos y tradiciones del pueblo que los circunda, y no cuando por el contrario, fomenten los mutuos roces, de los cuales provienen grandes pérdidas y que traen el retraso de la nación».

QUIENES HARAN UN MUNDO MEJOR?

En verdad que no debe asombrar demasiado la inectiva lanzada contra el Padre Arrupe por su doctrina social. Con sólo los renglones que vamos a comentar es justo se despierten toda serie de prevenciones en los sensatos de siempre. Helos aquí: «Ni se crea que las clases más poderosas hoy han de ser los agentes más principales de la transformación social; principales agentes de una reestructuración radical más justa no lo han sido nunca, ni apenas lo pueden ser por sí solos más que en casos aislados. El remodelar la sociedad de una manera más justa, equitativa y humana afecta más hondamente que a nadie a los pobres, a los obreros, a los campesinos, al conjunto de las clases sociales que se encuentran forzosamente mantenidas al margen de la sociedad... Nadie debe sustituirlos en las decisiones básicas sobre sus propios intereses, ni siquiera con la excusa de hacerlo mejor que ellos mismos».

En estas palabras hallo un criterio decisivo para distinguir entre las teorías y las prácticas de la evolución social y las de la revolución. Porque aquellas, las que basan toda su sabiduría en la fuerza evolutiva de la sociedad camino de la justicia bajo la presión más o menos fuerte de las masas, pero con las riendas siempre en las manos de «las clases sabias», estas teorías y prácticas rechazan lo que el P. Arrupe propugna tan generosamente: la protagonización de esta marcha por las clases humilladas. Estas y no otras deben ser las que impriman el giro eficaz a la sociedad mal estructurada, éstas y nadie más que ellas, «ni siquiera sustituidas por quienes pueden hacerlo mejor que ellas». Aquí lo que entiendo por criterio revolucionario.

Las clases poderosas irán —han ido— haciendo evolucionar a la sociedad paso a paso, pero sin que la evolución supusiese nunca el cambio que vendría a equivaler a un suicidio de dichas clases. De donde se origina lo largo del camino y la imposibilidad de salir nunca de la injusticia institucionalizada. Se remienda el paño antiguo, se vierte en los odres viejos y todo continúa poco más o menos como antes. Únicamente, en cambio, ellos, los humillados, los

incómodos, pueden ser y son quienes contienen en sí la suficiente sinceridad y coraje para pegar el cambio al conjunto, únicamente ellos. Por lo cual siempre se llamó revolución a la toma de poder por dichas masas, y evolución a la conservación total del poder por los de arriba.

Y bien y sin asustarnos, hasta ahora tal cambio de manos y de dirección ha incluido siempre la violencia física y sus desastres. De aquí la confusión —con su razón de ser histórica— entre dicha violencia y la idea de revolución social. Sería calumnioso pensar tan siquiera que el P. Arrupe, como se ha atrevido a escribir alguna re-



vista, haya propugnado y deseado tales alteraciones y tragedias. El mismo pontífice, hace pocas semanas, reconociendo que el evangelio incluye una indiscutible revolución, desecha y condena a la revolución violenta. El equívoco es preciso sea definitivamente roto. Cuando decimos revolución no queremos decir sangre, sino sencillamente lo que parece asentar el P. Arrupe, un cambio de estructura tan sincero, tan verdad, que únicamente ellos, los tristemente interesados, van a ser capaces de llevar a cabo.

Pero cómo?, dicen muchos, cómo va a ser posible una revolución sin el recurso a la fuerza? Pues sencillamente, en virtud de

la otra fuerza, la del espíritu, la que no acaban de reconocer los marxistas. Creemos en ella, creemos que en verdad está casi inédita, creemos también que es más difícil desarrollarla que poner a punto la fuerza física, el odio y el alboroto. Creemos que, terminada y para siempre la confusión que situaba la conservación de la injusticia como parte del programa cristiano —sus detentores eran de ordinario «fieles» hijos de la Iglesia—, partido el falso compromiso, estamos en la hora de descubrir cómo debe haber una revolución por las vías nuevas y arriesgadas de la paz, de la verdad y del amor incluso.

Ellos, los pequeños, bien adoctrinados de humanismo y de evangelio, ellos y nadie más que ellos en cabeza del movimiento que aspira a cambiar tantas cosas, ellos responsabilizándose, sin abdicar en los de arriba. Y tampoco en los clérigos. Aquí también el Padre se extiende para demostrar que nuestra misión no puede ser otra que la de ir produciendo un cambio de mentalidades en la masa de los fieles. Lo demás, es decir, la acción, pertenece al mundo de los oprimidos, que desde su nivel más ajustado deben presionar y exigir, planear y presidir ese cambio resolutivo. Alguna vez a este respecto dijimos que era justo desclericalizar a la Iglesia, entendiéndolo por tal, la reducción al plano propio del clérigo, de toda actividad suya y más aún de toda presidencia. Comprometerse, sí; presidir fuera de la asamblea cultural, de ningún modo. Y recordemos de paso que son muchas las maneras de «presidir» por aquello de «que vamos a hacerlo mejor que ellos». Pues no, ni las clases poderosas harán la revolución debida, ni los clérigos de Cristo: ellos, los otros, los siempre tan callados, ellos solamente. Pero sobre la paz que ponga el evangelio en sus corazones.

«¡Contradicción, contradicción!», dirán los impacientes. Bueno, pues sí, contradicción, es decir, escándalo para los judíos y necesidad para los paganos. La acusación es ¡tan antigua!

José María de Llanos, S. J.
en «El Ciervo».

BEN YEHUDA

Eliezer Ben Yehuda judiotarrentzat aundia izan da. Rusia'n jaio zan. Bere aita ta ama judio tartekuaq ziran. Paris'era ikastaroak egitera juanik, an jakintsu asko ezagutu ebazen. Ogei urte bakarrik eukazela, judiotarren problema sentitzen asi zan. Esaten eban:

—Alemaniatarrak, rusiatarrak, mundu guztikuak, euren izkuntza edo idioma, lurak eta aberria dauke. Guk, judiotarrak; ez aberri, ez lurrik, ez izkuntzarik daukagu. Penagarria benetan!

Negar bakarrik ez eban egiten. Negar eta lan. Negar eta asmuak aurrera eruaten biotzez saiatu.

Gure Ben Yehuda'k Rusia'n ikasita eukan judiotarrak ia bi milla urte berba egiten eban idioma. Orain hebreo izkuntza ori otoitzetan bakarrik erabiltzen zan. Inork ez eban hebreoz berba egiten, ezta aitxu be. Baiñan, beretzat, au zan bere izkuntza maitagarria. Billatu zitun, bai, hebreoz idatzitako olerkiak, otoitzak, nobelak... eta auek irakurtzen ebazan poz aundiz.

Baiñan hebreoa berak bakarrik ikastia gitxi zan, eta Israel'era juatia erabagi eban, ango judiotarrai be hebreoa erakusteko. Lenago Viena'ko periodiko baten judiotarrei dei bero eta gartsu bat egin eutsen, al ebanak Israel'era juateko eta hebreoa ikasteko eskatuaz. Europa guztiko judiotar gazteei biotzeraño eldu jakuen Eliezer'en deia.

Berak Rusia'n ezagututako neska batekin ezkondu, be-riala Paris'etik Israel'era juan zan. Ta bai laister lanian asi be

bere asmoak aurrera eruan nairik. Israel'en bizi ziranak, ordea, ez ebezan onartu bere teoriak. Gazte txotxolotzat artu eben. Baiñan Ben Yehuda gartia etzan ikaratu. Lagun batzuk billatu ebazan eta bere asmuak aurrera eruaten asi zan gogotsu. Lenago semia mundura etorri zanian, andriari hebreoz bakarrik herbetan egiteko agindu eutsen. Hebroa bakarrik entzun biar eben bere semiak. Askok eta askok, astokeritzat artzen eben jokaera au.

¡Esan eta egiñ! Ben Yehuda'ren semiak hebreoa ikasi eben. Apur bat berandu, bai: bi edo iru urtekin, baiña ikasi egiñ eben. Ta orra or nun agertu zan bere arratoia: hebreoa ikasi eta erabilli zeikian beste edozein izkuntza lez.

Au ikusirik, eskolak zabaltzen asi ziran. Geruago ta ikasle geiago ziran. Ben Yehuda'ren semien miraria ikusirik, Jerusalem'go asko ausartu ziran euren semiei hebreoa erakusten. Kallietan be hebreuen berba eta kanta atsegingarriak entzuten ziran. Ben Yehuda'k berpizitutako izkuntza aurrera zoian...

1922 urtian, Ben Yehuda ill zanean, hebreoa ixa Israel guztian itzegiten zan, eta inoiz baiño eskola geiagotan erakusten zan.

Gaur, mundu guztitik Israel'era juan diran judiotarrak, naiz ta naiez, an biritzeko asmu ba daukate, hebreoa ikasi biar dabe. Eskola bereziak dauke nagusientzat. Danak antxe ikasi dabe euren idioma. Israel'en bizi diran danak dakie hebreo. Eskerrak Ben Yehuda'ren biott argiari!

AQUEL NUESTRO ORFEON EIBARRÉS



Eibar fue un pueblo que siempre sintió la inquietud por el canto. Amante, muy amante de la música. Por ello, nada extraño que siendo todavía relativamente pequeño nuestro pueblo hubiese entre nosotros hasta dos Orfeones: el Vasco-Fuerista, dirigido por don Juan Guisasola y el Orfeón Eibarrés, dirigido por don Crispulo Guisasola.

Más tarde, en 1933, se unificaron los componentes y partidarios de ambas masas corales y surgió potente el laureado Orfeón Eibarrés, bajo la batuta experta del Maestro Juan Guisasola.

En 1933 actuó nuestra Masa Coral con notable éxito en Portugalete. El año 1934, consigue el primer premio en Durango. Al año siguiente actuó en Eibar mismo en actuación combinada con el Orfeón Donostiarra.

En 1935, por Sanjuanes, actuó el Orfeón Eibarrés triplicándose. Fue una nueva modalidad por la que se formaron tres orfeones, cuyos respectivos directores fueron don Luis Palacios, don Félix Zuloaga y don Antonio Sarasúa.

El año 1936 fue pletórico para la masa coral que tan acertadamente dirigía Juanito Guisasola. Ya el año 1934, las voces blancas de señoritas eibarresas, preparadas por el joven y entusiasta Antonio Sarasúa, venían a engrosar su valiosa aportación al Orfeón Eibarrés. Así, en plena euforia musical, nuestro Orfeón nos regaló el año 1936 con dos actuaciones magistrales. Una en colaboración con la Orquesta Filarmónica de San Sebastián, en la que se interpretaron «Euzko irudiak» o Cuadros Vascos del Maestro Guridi. La otra actuación fue con la Orquesta Sinfónica de San Sebastián, en la que se interpretó el «Coro de Peregrinos» de Tanhauser.

He aquí a grandes rasgos la historia de nuestro Orfeón Eibarrés, que tantos laureles cosechó para gloria de Eibar.

Ahora sólo queda el recuerdo nostálgico de sus actuaciones.

Como homenaje a Juanito Guisasola —alma del Orfeón Eibarrés— y para

que él, desde el cielo, haga posible —moviendo nuestras voluntades— el que Eibar tenga de nuevo un digno Orfeón, copiamos unos fragmentos del artículo que apareció en el Programa editado por Gráficas Euren el año de la muerte —año 1948— del Maestro Guisasola.

«Eibar ha perdido con el Maestro Guisasola un hijo distinguido, ilustre, que ha cubierto toda una época manteniendo latente con su competencia y prestigio unidos, la afición al canto coral, que con su desaparición sufre tan rudo golpe, que no podrá cubrirse si no surge un nuevo valor musical que por ahora no conocemos en esta villa.

El señor Guisasola nació el 29 de Agosto de 1886.

Hizo sus estudios de armonía y composición con el célebre Maestro Retana en Vergara. A los 14 años dirigía el Coro del Seminario de Salamanca y a los 17 el Orfeón Vasco-Fuerista, de Eibar.

El Coro Parroquial tuvo en él un Director queridísimo hasta su muerte y en 1933 se puso al frente del Orfeón Eibarrés (segunda época) llegando a constituir un coro mixto cuyo desarrollo lo frustraron los acontecimientos del 36.

Su producción musical no es muy extensa, aunque sí apreciable por su calidad, debido a que la música era para él un recreo y no una necesidad, por lo que no la explotó, por desgracia, más que con intermitencias, pues dados sus conocimientos y su indiscutible inspiración pudo hacer mucho más de lo que hizo, disculpándole en parte de esta inactividad, su salud que nunca fue robusta, por lo que se cuidaba de no excederse en su trabajo intelectual.

Deja escritas dos Salves, una escrita a los 17 años y otra el año 1946. Esta última es a juicio del gran Director del «Orfeón Vergarés», don Román Oyarzábal, que la posee, lo mejor que conoce del señor Guisasola.

También deja dos Misas, una a tres voces, una de tiples y dos de hombres, escrita en 1915 y otra a tres voces de hombres, que es la más conocida, ha-

biéndola cantado el «Orfeón Donostiarra» varias veces.

Su «Tota Pulchra», es, a no dudar, una de sus producciones mejor conseguidas. La canta el «Orfeón Donostiarra» el 15 de Agosto y es la obra más solicitada en la provincia.

El año 1904 escribió «Pozet beterik», para la grandiosa peregrinación que se celebró aquel año al Santuario de Arrate y en 1929 el precioso Himno a la Virgen de Arrate en su coronación.

Queda también un «Asumpta est» a tres voces de hombre como ensayo polifónico de gran efecto y un «Panis Angelicus» y un «Ave María» para tenor, brillantísimos, que no debieron faltar en el repertorio de ningún tenor de nuestras parroquias.

Por último, en lo religioso dedicó al pueblo de Elgueta un himno «San Roque Deuna'ri».

En lo profano conocemos tres obras corales, ya bastante divulgadas: «Atxia-Mutxia», escrita primero a cuatro voces de hombre y arreglada después para seis voces mixtas, en 1933; «A Mutil» escrita en 1935 y «Suite Eibarrarra» escrita en 1945, las tres humorísticas y de gran efecto, cantadas con gran éxito por los Orfeones Eibarrés, Donostiarra y Vergarés.

Esta es la producción que conocemos del llorado maestro Guisasola que con su muerte corre el peligro de perderse en el olvido y desaparecer con el tiempo, lo que sería imperdonable para los que aquí quedamos y hemos sido sus discípulos».



TRES VETERANOS ORFEONISTAS

El 1.º de Octubre, y en Elgueta, tres veteranos orfeonistas van a recibir un homenaje de simpatía y admiración a cargo de sus hermanos orfeonistas.

Y también —diremos nosotros— por parte de todo Eibar, que se une espiritualmente a este acto íntimo de homenaje a Miguel Beistegui, Pablo Sarasua y Timoteo Zubiate. Ellos se lo merecen con justa razón. Nuestra Revista se suma a estos actos y para colaborar —en su medida— a este homenaje ha querido interlular a estos tres beneméritos cantores.

Timoteo Zubiate



No sé dónde esconde Timoteo sus 80 años. Porque se encuentra ágil y joven. Con espíritu dinámico. Habiendo trabajado mucho y trabajando también hoy por el bien común. No olvidemos que al empezar la primera guerra mundial y ante el espectro de hambre y paro que se cernía sobre Eibar, fue él quien lanzó en el Ayuntamiento la idea de construir la carretera de Arrate. El —podemos decir— que es, además, el administrador vitalicio del Hospital. Pero entre otras facetas, existe en él la musical.

—Cuántos eran bajo la batuta

de Crispulo Guisasola?

—Unos 80, con ayuda de motricoarras y algún zumayano. La pena fue que este insigne director murió muy joven, en 1905. Por que él dirigía también la Banda de Música Santa Cecilia. Contemporáneo a nuestro orfeón existía también, y con éxito, el Orfeón Vasco-Fuerista, dirigido por D. Juan Guisasola.

—Ha tenido muchas actuaciones en conjuntos de canto?

—Unas cuantas sí. En Durango, el año 1932, actué en un concurso de ochotes, en el que competimos con los de Portugalette y Castro-Urdiales. Nuestro ochote se titulaba Nuestra Señora de Arrate, y fue dirigido por D. Jesús Gurruchaga. En pieza libre, fuimos los mejores con «Aitor mutil». Sin duda, también en voces y técnica. Pero al presentar los otros obras más serias, no pudimos conseguir Primer Premio.

—Se desanimaron?

—No por cierto. Nos presentamos al año siguiente en concurso de dobles ochotes y sacamos Primer Premio. De estas actuaciones, precisamente, se formó el nuevo Orfeón Eibarrés, con cantores de los dos anteriores y ahora bajo la batuta de Juanito Guisasola.

—Por qué no tenemos hoy Orfeón?

—Ahora se trabaja mucho. La juventud tiene dinero, hay mucho chiquiteo y no hay tanta disciplina...

Nosotros solíamos ensayar mucho. El faltar a los ensayos era cosa seria.

—La música vasca me encanta. Oigo también ópera. Me gusta la música que llega al alma. Aparte de eso, me gustan los cantos mejicanos y también los argentinos. No tanto los tangos cuanto la música gaucha. Todo el folklore hispanoamericano, por ser dulce y melodioso, me complace.

—El mejor tenor de Eibar?

—José Antonio Astigarraga, «Moskatela». En el coro parroquial he conocido a uno fantástico: Bonifacio Echeverría, Txantoya. También el Párroco D. Agustín Embil era extraordinario. En mis tiempos descollaban como bajos Mateo Baserra, padre, y Boni Txanbolin.

—El mejor director?

—No ha habido ninguno como Juanito Guisasola. Era muy reconocido en la provincia. Le llamaban de jurado de muchas partes. Sería de sumo interés recopilar los trabajos musicales suyos. Fue una de las figuras más ilustres en la región.

Pablo Sarasua



Pablo Sarasua es la humildad personificada. De corte franciscano. Hombre de sinceridad brutal y de una sencillez cautivadora. Y archivo viviente de aquel Eibar tan castizo que fue antaño nuestro pueblo.

—Sus primeros contactos con la música?

—A los 8 años, al empezar de tiple en la Parroquia con D. Laureano Guisasola. Hay que tener en cuenta que mi padre Donato fue también tenor solista en la Parroquia. Ya tiple, empecé a aprender piano con D. Laureano, con cuya hija me casaría andando los años. Toribio Zulaica tenía un piano y mi padre se lo compró

para que yo cultivase mejor la música.

—Formó parte del primer Orfeón?

—Sí, era tenor segundo en unión con Timoteo Zubiate y otros. Simultaneaba como cantor en el Coro Parroquial, donde dirigí también no pocas Misas mayores. No tomé parte, en cambio, en el segundo Orfeón Eibarrés.

—Qué maestros ha tenido?

—De dos a cuatro años, acudí a la clase de párvulos que regentaba la madre de José Larrañaga y madre política de Joxe Mari Eguren. De cuatro a siete años, con el que le llamábamos «Arrateko maixua». De siete a los trece, con D. Segundo Mayora.

—Aprendió dibujo?

—Sí, con D. José Felipe Artamendi, padre de Estanis Artamendi. Dibujo de adorno, con éste ya citado. Dibujo lineal, con Dn. Toribio Zulaica.

—Dónde estaba la escuela de dibujo?

—Cerca de la iglesia de San Andrés, en el primer piso de donde estuvo la Caja de Ahorros Provincial. Antes, aquello fue un paseo cubierto.

—Con cuántos años empezó a trabajar?

—A los 14, en el taller de damasquinado de mi padre, que estaba situado en la parte trasera de la calle María Angela. Allí estaba nuestra Droguería Sarasua. He trabajado en damasquinado y droguería desde los 14 años a los 80.

—Dónde nació?

—En el primer piso de la Droguería de María Angela, el 15 de Enero 1885.

—Ustedes tenían solera de damasquinadores...

—En efecto, teniendo mi padre 27 años, la Reina María Cristina le otorgó la Cruz de Caballero de la Orden de Isabel la Católica «en atención al distinguido mérito de reputado grabador», como dice textualmente el documento real expedido el 7 de Febrero 1887.

—Qué horario de trabajo hacía usted?

—A las 6 de la mañana íbamos a trabajar. Hasta las 8, en que almorzábamos. Después de ocho y media a doce. Y de 1 a 7. Los grabadores tenían el mismo horario, salvo en invierno que por no tener luz...

—Usted ha conocido Eibar sin luz eléctrica?

—Cuando entraron la corriente eléctrica, los de Arbilla-ga, en nuestra casa, yo tenía 8 años. La Casa Orbea fue la primera en tener luz. Allí solíamos ir, en panda, a ver aquel espectáculo.

—Qué me dice de ferrocarriles?

—Yo tenía 4 años cuando pasó por Eibar, por primera vez, el f. c. Durango-Zumárraga. Después más tarde, acoplaron la vía Málzaga-San Sebastián.

Miguel Beistegui

Gizon jatorra, jatorrik ba da Eibar'en, gure Migel Beistegui. Abeslari famatua. Biargiñ purrukatua. Eztago ikusi besterik gaur agunian be biarrían diarducla «Kaskua». Biotz oneko gizona.

—Noiz jaixo zīñan, Migel?

—1886 urteko Julio'ren 5'an. Ibarku-ruteko Kasino Artista goixan.

—Biarrían zenbat urtekin asi zīñan?

—12 urtekin, Bilbo'n. Antxe «Aceros Deusto»'n biarra egiten eban nere aitak, ta ara juan nintzan «pinche de caldere-ria» tituluagaz.

—Zenbat irabazten zendun?

—8 orduan peseta bat ta xemeikua. Pesetia, amantzat; xemeikua, neretzat. Baiñan asarratu egin nintzan ingenieru-kin. Egun baten, unetxo baten, ogi pixka bat jatzen ertz baten arrapatu ninduan eta sekulako bronkia bota estan. Ta amena-zuak gaiñera. Bai? Orduan, dana bertan

itxi, kobrau zor estana ta Eibar'era etorri nintzan barriz.

—Nora?

—Azitain jauregira. Antxe bizi ziran nere osabak, eta euren laguntzaille biurtu nintzan. Eurekin juaten nintzan plazara arrautza, ollasko ta beste gauza asko saltzera. Gogoratzen naiz dozena arrautzak errial bixan saltzen genduzela. Ta zazpi errialen ollasko paria.

—Periodiko saltzaille be izan ziñala entzun dot...

—Bai, amar bat urtekin. Lenengo, goizian, monaguillo nintzan Don Julian Tuertuakin ta eguardixan trenera juaten nintzan periodikuak artzera. «Heraldo de Madrid», «El Liberal», ta «La Campaña de Cuba» periodikuak saltzen nebazen. Xemei balio eben periodikuak. Geuretako iru xentimo gelditzen jakuzen. Gero, Bilbo'tik etorrira, serixo biarrian asi nintzan.

—Norekin?

—Nere osaba Eugenio Alberdi'kin. Ibarbian eukan lantegia. Nakarrezko kaxak egiten genduzen. Geruago, 1921 urtian, ALFA'ko fundadorietakua izan nintzan.

—Musika zalia noiztik?

—Jaixotzatik. Eleizako kantoria izan nintzan. Gero Juanito Gisasola'kin lenengo Orfeón Eibarrés'ian. Beti kantuan

jardun izan naiz. Ori solfeo asko ez nekixala.

—Zer kordatan kantatzen zendun?

—Ni baritono nintzan. Nere kantu-



etan maitetsuena «UME EDER BAT» izaten zan. San Juan bisperan, askotan Untzaga'ko plazan orfeoiakin kantatu izan dot kantu ori.

—«Beneficio» askotan parte artu dozu?

—Ori izaten zan ba gure eginbiarra!

Beti Hospital'aren alde kantuan edo lagun gaixuen alde edo orlako estilo gauzetan. Beti gure kuadrillakuak gertu gerozen on egiteko.

Kanpoko konpañiekin be kantatu izan dot Eibar'en.

Amaika pantomina be egindakuak gara korrida plazan.

¡Antonio Enbelta —Txapel— ta beste batzukin amaika zartzuela erreprezentatuak gara!

Beti erriaren alde edo erriko edozein beartsu edo gaixori mesede egiteko gertu. Ori dala-ta, Pako Muñoz alkate zala, gure kuadrillari eskertu naiean, Aunamentuak artutako asmo baten, titulu au emon sekuen: «bienhechores del pueblo de Eibar».

—Zer bat ziñazien kuadrillan?

—33. Euren artian Eulogio Garate, Teodoro Elgora, Aputxiano, Matxin, Victoriano Vergara, Tomás Garate, Alhondigerua...

Oiñ iru bakarrik bizi gara —Sabino Maitre— Jean, Pedro Apellaniz (Amaña) ta neu.

—Oiñ be kantatzen dozu?

—¡Bai orixe! Batez be umoreko nagonian.

Agur, Migel. Zorionak ainbeste on egin dozulako gure erriaren alde. Ta jarraitu daizula kantuan urte askuan.

CENTRO DE FORMACION FAMILIAR

Hemos leído complacidos el informe de actividades del Centro de Formación Familiar y Social de Eibar. Este primer curso, en nuestro pueblo, comenzó a finales de Noviembre y terminó a mediados de Julio. Dicho Centro y el servicio anejo de Guardería es Obra Social propia de la Caja de Ahorros Municipal y se halla situado en Jardines de Justo Oría número 13, cuyos locales han sido cedidos por Cáritas Parroquial de San Pío X para tal fin. El Ayuntamiento, propietario de los locales, queriendo también colaborar a esta obra social, concedió la exención de la renta.

En este Centro que busca la promoción

de la mujer, joven, de ambiente popular, ayudándola en su misión familiar, social y cívica, han participado aproximadamente 30 mujeres. Los días de clase han sido dos a la semana —martes y viernes— con una duración de tres horas cada día. Ello suponía cada día de clase, una clase práctica y dos teóricas. Corte, Cocina, Lengua, Familia, Geografía, Religión, Formación Social, Cálculo, Alimentos, han sido las asignaturas cursadas. A ellas hay que añadir diversas charlas de interesante actualidad.

Como actos marginales del Centro, podemos reseñar la merienda de amistad que el 3 de Febrero tuvo lugar, la confe-

rencia del 23 de Mayo sobre el tema teórico-práctico del ARROZ a cargo de D. José María Busca Isusi, unas clases de alfabetización y la excursión de fin de curso a Estibaliz (Alava).

Digamos, para terminar, que los gastos del Centro han sobrepasado las 300.000 pesetas y que la apertura del nuevo curso tendrá lugar en Octubre. Serán —como el año anterior— dos días de clase a la semana. Martes y jueves, las del segundo curso. Miércoles y viernes, las del primero. El horario: de tres a cinco y media de la tarde, funcionando el servicio de guardería infantil mientras duren las clases.

Balance de la familia parroquial de Amaña

DEBE

Deuda el 31 Marzo 1967	380.298
Gastos de imprenta	2.145
Aparatos para Butano	295
Luz, agua y escalera	189
Libros y objetos altar	3.594
Para cursillos H.O.A.C.	600
Gastos de conferencias cursillo	485
Dos aspiradoras para sótano	1.904
Reloj para la capilla	2.500
Obsequio catequistas Lasalle	875
Arreglo puerta capilla	425
Pagado por anteproyecto de capilla y salón a Martiarena	56.479
Total	449.789

HABER

Colectas en la iglesia	9.872
Recogido en sobres de Ayuda a la Familia Parroquial: Mes de Abril	8.246
Mes de Mayo	4.798
Donativo de la Sra. Viuda de Martiarena	12.500
Donativo de los hombres de los círculos de estudio del lunes	2.500
Donativos de familias eibarresas	12.000
Total	49.716

RESUMEN

Debe	449.789
Haber	49.716

DEUDA el 1.º Julio 1967

400.075

EL ATEISMO

El cosmonauta Gagarin, después de su viaje interplanetario, exclamó: «¡Dios no existe!». Su grito no es único y esporádico. Su grito, más o menos fuertemente, también resuena entre nosotros. Porque estos últimos años de desarrollo industrial —según confesión de muchos obispos españoles— están marcados por una baja notable de la fe en Dios. Y esto es ateísmo: un signo que levanta como una bandera negra que agrupa a muchedumbres que han emprendido su retirada de Dios. En su camino vertiginoso y angustiado por la vida, no tienen tiempo para levantar sus ojos al cielo. Si existe o no existe Dios, no es éste el problema. Desconcertados ante los misterios de la existencia, estos hermanos nuestros adoptan una actitud de encogimiento de hombros y dicen: «No sé. Pero tampoco me interesa si existe Dios. Vivamos hoy y comamos, porque lo más difícil es comer. Y bastante complicada está la vida para que pensemos en Dios».

Agobiado el hombre de hoy por una atmósfera de sufrimientos y de injusticias, encerrado en una caverna de perpetuas noches, obsesionado por el afán de aumentar la producción y disfrutar esa riqueza creada, el hombre y la mujer del siglo XX van perdiendo su respiración espiritual.

INDIFERENCIA

No se llega a una negación sistemática y abierta de Dios, sino a un estado de indiferencia. Dios no interesa. Ha perdido actualidad. La cabalgata de bienes materiales que desfila a diario ante nuestros ojos deslumbra de tal manera que les ha cegado. El mostrador de bebidas embriagantes es tan excitante que la humanidad se emborracha cada día. Hoy no se apostata ni se reniega de Dios; se prescinde o se olvida de Él.

El Concilio a este respecto ha dicho: «La palabra ateísmo designa realidades muy diversas. Unos niegan a Dios expresamente. Otros afirman que nada puede decirse acerca de Dios... Hay quienes imaginan un Dios por ellos rechazado que nada tiene que ver con el Dios del Evangelio. Otros ni siquiera se plantean la cuestión de la existencia de Dios, porque, al parecer, no sienten inquietud religiosa alguna y no perciben el motivo para preocuparse por el hecho religioso».

La indiferencia, ampliamente extendida, es una falta total de interés por lo religioso. No se piensa en las causas y en las razones últimas.

NO SE TRATA DE NIÑOS YE-YE

Existe en la actualidad toda una tipología de los diversos ateos que caminan por la geografía española. Aunque con diferentes ropajes, les une el mismo rasgo de negar o prescindir de Dios.

Podríamos presentar tres tipos. El primero, podría ser un racionalista. Es un hombre elegante, con un libro de Filosofía en la mano. Posee títulos. Piensa que sólo la razón puede llegar a la verdad y rechaza toda revelación que descubra la esencia de Dios. La Religión, para él, no es más que pura superstición.

Segundo tipo: un marxista. Hombre preocupado por la realidad terrena y dominado por la economía. Como las respuestas que en nombre del Catolicismo se dan a nuestros problemas no le convencen, recurre a un ateísmo virulento. Substituye a Dios por el ídolo de la materia. Sus dioses son la justicia, la igualdad, el trabajo.

Tercer tipo: un existencialista. Su adoración se centra en el hombre, al que ha erigido un pedestal absoluto y a quien adora como al único Dios. Dios, para él, es una palabra vacía. El hombre es el ser en sí. El hombre es el Dios.

¿Dónde se encuentran estos tres tipos de hermanos nuestros? En la ciudad moderna —difícilmente en el campo— y en unas latitudes concretas: la universidad y la fábrica.

EL POR QUÉ...

Cada uno de los que se llaman ateos daría una respuesta distinta de su despreocupación de Dios. He aquí algunas, entresacadas de diversas encuestas:

«Porque si Dios es nuestro Padre y nos ama tanto, ¿cómo permite el sufrimiento y las desgracias? (Una mujer).

«Porque ese es Dios para los ricos. Los pobres no podemos entrar en esa Iglesia donde se adora a Dios con trajes de gala y cochazos a la puerta. Si dicen que los cristianos son hermanos, ¿cómo ese señorón trata a sus obreros como esclavos y sólo piensa en ganar más dinero? (Un obrero).

«Porque creer en Dios es sólo para gente sencilla. La Religión ha sido siempre un obstáculo para el progreso científico». (Un investigador).

«Porque la Religión que me enseñaron en el Colegio es ridícula. Unos Mandamientos que condenan eternamente a quien va a un baile, se baña en bikini o consiente en un mal pensamiento, me resulta de risa». (Una universitaria).

«Porque los católicos son siempre reaccionarios y conservadores. La Iglesia está demasiado comprometida y vendida a los poderosos. No busca la salvación de las almas, sino la salvación de sus colegios, sus seminarios o la construcción de sus iglesias. Los obispos siempre aparecen en la televisión bendiciendo la inauguración de nuevas fábricas o paradores de turismo» (Un marxista).

«Porque el hecho de ser católico me lo han impuesto mis padres al bautizarme sin pedirme mi consentimiento y luego me obligaron a ir a un colegio de frailes» (Un bachiller).

¿QUE DICE LA IGLESIA A TODO ESTO?

La misma Iglesia, dolida por las denuncias que se levantan contra ella y contra Dios, ha analizado, mejor que nadie, las causas más profundas que han originado este fenómeno del ateísmo.

¿Cuáles son las causas del ateísmo? No podemos negar que entre las causas principales está la injusticia social, sobre todo en regiones en vías de desarrollo. Tam-

bién ha influido el rápido crecimiento científico y técnico que ha desacralizado un mundo ingenuamente religioso, donde se explicaban los fenómenos demasiado inmediatamente por Dios y se recurría a Dios para explicar sucesos que hoy realiza la técnica. No poco ha influido también la corriente humanística mal entendida que hace al hombre desear más positivamente la emancipación. Se llega a sentir a Dios como un positivo estorbo a la grandeza humana y a su libertad. La Religión aparece como «alienadora», «copio del pueblo».

El mismo esquema XIII del Concilio, que juzga culpables a los que desoyendo el dictamen de su conciencia, apartan su corazón de Dios, reconoce que también los creyentes tienen su parte de responsabilidad. El ateísmo es, en muchas ocasiones, una reacción crítica contra todas las religiones y en algunas zonas del mundo principalmente con la religión cristiana.

El Cardenal Koenig encuentra los orígenes del ateísmo actual «dentro del cristianismo mismo, la mezquina y minúscula fe de una época pasada, la brillante superficialidad del barroco, la convencional práctica religiosa del siglo 19, que comenzaron a dar su fruto: Dios se tornó superfluo para amplias masas, pues era un Dios al que sólo se acudía en la necesidad materiales».

El propio Concilio monta sobre un triángulo cristiano la pirámide del ateísmo que se levanta en el mundo: el descuido de la educación religiosa, la exposición inadecuada de la fe, los defectos de la vida religiosa, moral y social de los cristianos.

Esta pirámide ha velado más bien que revelado el genuino rostro de Dios. Es la frase que recogió el Cardenal Maximus IV: «Muchos ateos en lo que no creen es en un Dios en el que tampoco yo creo».

SOLUCIONES

Se impone una readaptación de la enseñanza religiosa. No se puede presentar la Religión excesivamente polarizada en la imagen del Dios-Juez, dando carácter central al pecado y al infierno. Ni insistir tan exclusivamente en la salvación propia que se trueque en una sublimación del egoísmo.

La idea de Dios y de la otra vida, por ejemplo, deben presentarse de modo más exacto y profundo. De lo contrario, el hombre de hoy encuentra puntos criticables en la Religión por nuestra falta de presentación del misterio cristiano. Más importante aún, como remedio, es procurar que la fe sea personal. Para ello hay que aceptar un clima de libertad y fomentar un auténtico humanismo, al mismo tiempo que humildad en la apertura al misterio.

(Extractado de un trabajo del jesuita Carlos Giner, aparecido en VI-DA NUEVA).



INSTITUTO EN EIBAR

Un poco de historia

Hoy es realidad gozosa para Eibar el Instituto de Segunda Enseñanza.

Siendo fieles a la historia, hemos de empezar diciendo que en Julio de 1936 llevaba varios cursos de vida el Instituto en nuestro pueblo. Después, a medida que las necesidades docentes iban aumentando, todos sentimos la necesidad de contar de nuevo, aquí en nuestro txoko, con tal centro docente. Sin duda los Ayuntamientos presididos por don José González Orbea, D. Justo Oría, D. Esteban Orbea, D. Luis Palacios presintieron también esta necesidad. Pero no había llegado la hora de emprender esta obra titánica.

Repasando el archivo de la Revista EIBAR, hemos visto una primera y clara alusión al Instituto siendo Alcalde D. Javier Eguren.

Era el 28 de Noviembre 1961. Acercándose el 50 aniversario de la fundación de la Escuela de Armeria, el citado Alcalde Sr. Eguren, D. José Ormaechea, D. Esteban Orbea y D. Víctor Sarasqueta fueron recibidos por el Jefe del Estado Generalísimo Franco en el palacio del Pardo. En esta ocasión se le invitaba a S. E. a los actos con-

Para ello desaparecían la antigua escuela y la Guardería Infantil.

Sabemos que esto último produjo arduas gestiones y complicaciones. El problema era buscar un solar apto y todos sabemos que las dificultades en este sentido en nuestro Eibar son casi insuperables. Jardines era, efectivamente, solar apto. Pero a dónde llevar el grupo escolar allí existente? Y veaga nuevas gestiones. Por fin, se arregló llevando la matrícula al nuevo edificio escolar de Bidebarrieta, a cuya construcción hubo que dar un ritmo acelerador para empezar el derribo de los edificios de Jardines.

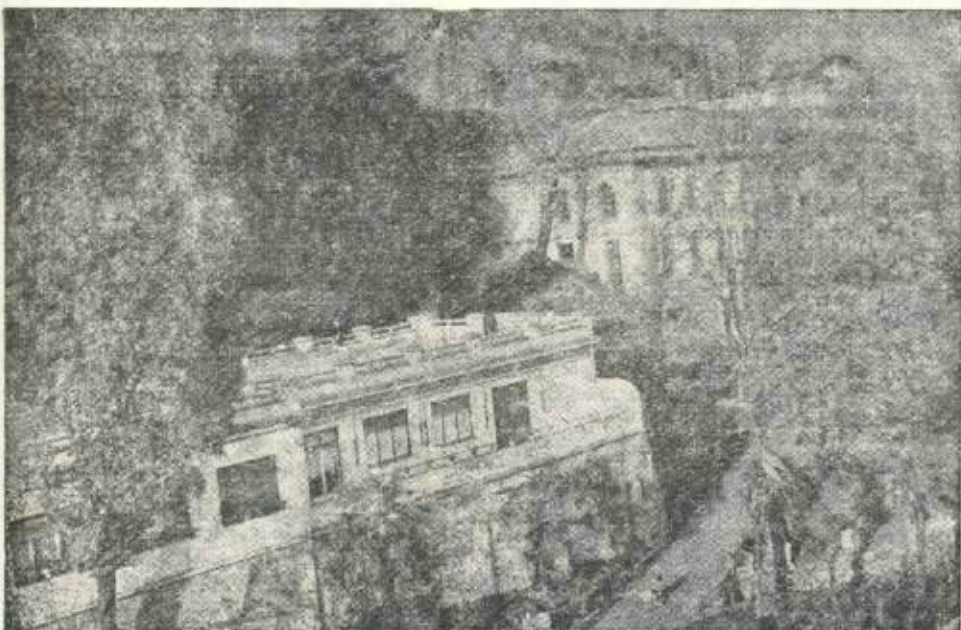
Las dificultades se sucedían unas a otras. Los accesos a lo que iba a ser Instituto eran malos. El Ayuntamiento se comprometió a urbanizar la zona y arreglar los accesos. Mientras las gestiones continuaban. El tiempo corría. No todo se realizaba al ritmo deseado, pero no por incuria de nuestros representantes municipales.

Por fin, en Enero de 1965, bajo el título de MUNICIPALERIAS, en nuestra Revista se hablaba del Instituto y de que por encargo del Ministerio se preparaba el proyecto que debería ser aprobado en la Dirección General de Enseñanza Media.

En un informe de Junio 1965 que el Ayuntamiento suministraba a la Revista «EIBAR», entre los proyectos en marcha, figuraba en primer lugar el Instituto. Algo más tarde, con fecha 5 de Agosto, año 1965, el Arquitecto Municipal D. Hermenegildo Bracons escribió un interesante artículo en nuestra Revista hablando de que el proyecto había sido aprobado, subastado y adjudicado. A continuación enumeraba con detalle y precisión lo que iba a ser este Centro.

Empezó la demolición de los viejos edificios hacia fines de 1965 y la Constructora Asturiana se ha encargado de entregarnos en bastante menos que dos años este soberbio edificio inaugurado este 13 de Septiembre último.

¡Honor a todos los que, en equipo de afán y amor a Eibar, trabajaron desde años atrás por este logro para nuestro pueblo!



(Foto Plazaola).

memorativos de la Escuela. Y entonces se le planteó al Jefe del Estado la necesidad de crear en Eibar una Escuela de Peritos Industriales y un Instituto de Segunda Enseñanza, idea que al Jefe del Estado le pareció justa y realizable, y para cuya realización prometió su apoyo.

Después, sobre este asunto, no aparece en muchos meses ninguna referencia en las páginas de nuestra Revista. Sin duda, se iniciaron gestiones oficiales y secretas. Hacia Septiembre 1962 hay relevo de alcaldes y a D. Javier Eguren le sustituye D. José Hernando.

¿Proseguían las gestiones para la consecución del Instituto? Sin duda alguna. Sin embargo, D. José Hernando, en sus primeras declaraciones, no hacía relación a ellas.

En el número de Noviembre 1964 hay una relación explícita. Dice así la portada del «EIBAR»: «Al nacer el Instituto, muere el Sanatorio». En las páginas centrales se nos habla de esta urgente necesidad y de que Jardines sería el centro de esta edificación.

Datos curiosos

Presupuesto del edificio y mobiliario: 38 millones. El Ayuntamiento ha aportado 6 millones a la obra.

Capacidad tope de alumnos: 1.200.

Superficie cubierta construída, 5.050 metros cuadrados.

Valor del metro cuadrado construído: 3.063,63 ptas.

El edificio supone 4 plantas: baja y tres pisos, con 3 cuerpos, dos laterales similares y la central.

El alumnado, mixto, podrá cursar Bachillerato y Preu.

Director: D. Alfonso Ollero de la Torre.

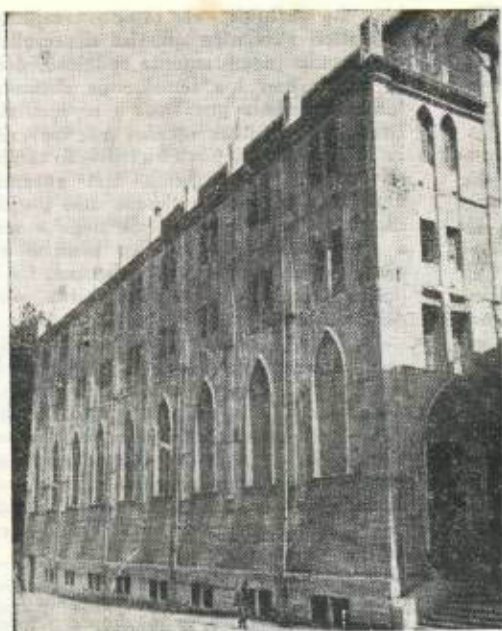
Jefe de estudios: Srta. Soledad de la Peña.

Secretario: Mariano Hernando.

Martícula para este año: Aproximadamente 400.

Profesores: 7 catedráticos y varios Interinos.





Las Escuelas del Carmen

para periódicos cursillos y una Sala de Costura también idóneamente preparada. En ambas facetas se ha colocado personal instructor acreditado en el oficio, como es norma nuestra.

—*Inquirimos por el movimiento económico que ello debe suponer y es el Secretario quien responde.*

—Después de la atención al alumno y de procurarle los mejores medios para su óptimo beneficio, la consecución del fondo necesario para el mantenimiento y desarrollo de las Escuelas es nuestra mayor inquietud. Hay que luchar un poco para conseguir esas 300.000 pesetas que arroja el presupuesto y no siempre se está seguro de que llegarán de algunas de las muchas puertas que tocamos. El pasado año ya se obtuvieron. El próximo ya veremos. Nosotros pondremos nuestro mayor empeño por cuanto que las mejoras en estudio y la normal existencia requieren colaboración máxima.

—*¿Cómo se presenta el curso 1967-68?*

—Funcionarán tres clases, con alumnos de distinto nivel formativo, en las que se prepararán para la alfabetización y capacitación necesaria para exámenes del certificado de estudios primarios, entre las que hay, por cierto, bastante distancia. Luego tendremos la clase de especialización para estudiantes con certificado de estudios primarios que deseen proseguir sus estudios con vistas a su ingreso en una Escuela de Formación Profesional o iniciar el Bachillerato, que es lo que apuntaba el Presidente. Las clases vespertinas alternarán también de la misma manera.

Se otorgarán cursillos de cocina de periodicidad ahora indeterminada pendiente de resolución. La Sala de Costura albergará igualmente al personal femenino para imponerle en el oficio por lo menos con suficiencia. Y, finalmente se intensificará la enseñanza en la clase de dibujo lineal instalada con elementos de dibujo apropiados.

—*¿Esperanzas y temores ante la tarea?*

—Ambas cosas a la vez. Esperanza por la promoción humana, profesional y social que se impartirá. Temor, grande, la verdad, por el logro de los medios, económicos sustancialmente, que la eficacia de las Escuelas y el cúriz de la misma requieren. Será absolutamente necesario que se apoye a las Escuelas con el máximo interés tanto por Organismos oficiales civiles y de enseñanza, como por comerciantes, industriales y particulares con posibilidades, algunos de los cuales, con su cooperación de años anteriores, son los auténticos mantenedores de las Escuelas del Carmen.

M. I. I.

Con la efectividad que es muchas veces obra del silencio de una labor, las Escuelas del Carmen están logrando para el trabajador eibarrés su recuperación del bajo índice cultural.

Nuestra conversación no pudo maravillarnos más al hablar con dos miembros de la Junta Rectora que hace posible poco menos que el milagro de otorgar cultura y oficio a 150 alumnos adultos por medio de cuidadosa planificación de enseñanzas y competente personal para impartirlas.

De esta Junta Rectora hemos distraído un momento a su Presidente y Secretario, Valentín Jáuregui y Javier Aguirre, respectivamente.

—*¿Cómo ha transcurrido el curso 1966-67? —preguntamos al Presidente.*

—Francamente ilusionador para el futuro. Se matricularon 150 alumnos para las clases vespertinas y nocturnas. De ellos 48 han obtenido el certificado de estudios primarios y todos, en general, han experimentado una transformación beneficiosa en sus conocimientos y en sus maneras de conducirse. Tenemos también la habilitación de una Sala de Cocina convenientemente instalada

Yo no sé si en alguna ocasión he dicho algo de mi abuelo. Bien, mi abuelo fue a todas luces un hombre entrañable, singular, como suelen ser casi todos los abuelos. ¡No faltaría más! El mío, amén de lo dicho, tenía una barbas fabulosas, muy parecidas a las de Don Ramón del Valle Inclán, y cuando se las acariciaba —amorosamente, dulcemente— a mi se me antojaba que estaba haciendo algo así como ordeñarse la ubre inmensa de sus muchas bondades.

Por cierto que de niño, cobijado bajo aquella catarata pilosa con rumor a bosque y de la que emanaba un olor a ginebra y a tabaco fuerte, uno ha medido los sueños infantiles más maravillosos.

Pero hoy los abuelos ya no gustan de aquel adorno florido; tan sólo conozco a uno que reside en la vieja Azcoitia que posee unas espléndidas barbas. Cuando veo a este personaje legendario, siempre me quedo con las ganas de pedirle que me deje oler sus barbas llevado por mi nostálgico afán de rastrear un recuerdo de ginebra y de tabaco fuerte.

En cierta ocasión, y quizá a modo de adiós ya que fue la última vez que estuvimos juntos, el abuelo me dijo:

—Procura no perder jamás la risa, hijo mío, porque si ésto te sucediera te encontrarías terriblemente solo.

Pues bien; hoy volvemos a recordar todo esto debido a una carta que acabamos de recibir desde Nueva York y por la que nos informan de que un buen amigo nuestro —negado para la risa y vaya usted a saber por qué— acaba de fallecer.

Haremos algo de historia:

Mi amigo vivía en la parte baja de aquella ciudad, en lo que allí llaman «Down Town», a dos pasos de Wall Street y frente a la famosa Estatua de la

La Risa

Libertad que saluda infatigablemente, a pesar de la postura, a todos los grandes trasatlánticos y cargueros que cruzan por aquellas aguas.

Allí tenía su negocio de exportación de mercancías para Sudamérica; y allí nos veíamos dos o tres veces a la semana para charlar un rato de nuestras patrias respectivas y para beber unas cervezas juntos. Mi amigo era ya un hombre mayor, taciturno, más bien triste y muy poco agradable en el trato, sin duda porque pertenecía a esa clase de individuos que temen ridículamente ser juzgados por «blandos» si hacen a los demás partícipes de cualquier trémolo de sentimiento o emoción. No obstante, a veces mi amigo me decía con desconsoladora sinceridad:

—Yo ya no puedo reír nunca...

En una ocasión, y no recordamos ahora cómo vino la cosa, nos permitimos una serie de consideraciones sobre ciertas actitudes mentales ante la sociedad y ante la vida. Entonces dijimos, poco más o menos, que la simpatía debiera ser algo así como la subordinación del egoísmo al ideal de ser gratos a los otros, particularidad ésta que el mundo parece empeñado en olvidar, porque en el mundo, ciertamente, ya no se ríe. Quizá los únicos pueblos que aún rien, sean el español y el norteamericano. Estos a pesar de ese forúnculo que les ha salido en el Viet-Nam, no han perdido la risa todavía. Los españoles, generalmente, reimos siempre, sobre todo cuando nos vamos a retratar. En los demás pueblos no se ríe. En los demás pueblos como Alemania,

Rusia, Inglaterra, etc., las gentes tienen expresiones hurañas, herméticas, crispadas. Sin embargo, ¡qué caramba!, el reír es bueno. Es bueno, por ejemplo, para relajar la tensión mental y es excelente terapéutica contra el estreñimiento. Pero sobre todo es bueno para invitar a los demás al diálogo. El Abate Pierre ya decía con muchísima razón que la risa da mucha más luz que la electricidad y además es mucho más barata.

A veces me he preguntado por qué no habrá escuelas para aprender a reír de la misma forma que existen escuelas para infinidad de cosas, y no todas muy santas, por cierto, pues uno conoció en Barcelona una academia que adiestraba incluso a futuros carteristas. ¡Palabra!

No hace muchos días un antropólogo especializado en genética proponía nada menos que la creación de centros culturales para promover matrimonios entre gente inteligente y así producir genios. ¡Por qué, pues, no crear escuelas para ejercitar la risa?

Yo soy un entusiasta de todas las risas. Me gusta, por ejemplo, la risa de humor galaico estilo Julio Camba; me gusta la risa sarcástica de Goya; la de ingenio muy sutil de Mingote; la despiadada y funeraria de Enrique Herreros; la de viejo verde muy listo cual la de Pittigrilli y, sobre todas, la de Dickens, hecho de bastante poesía y de mucha ternura. Me gustan, como digo, todas las risas porque al reír, si os fijáis, abrimos la boca y a través de ella nos asomamos, mutuamente, a nuestros semejantes.

Por ésto, como mi amigo no reía, nunca he podido conocerle plenamente como hubiese sido mi deseo llevado por un viejo afán, antiguo como la sabiduría, de acrecentar siempre y siempre la amistad.

L. Peña Méndez.

Humor eibarres

Eibar'ko Klasikuen Esakerak



Abeliñ Lausagarreta'nak.

Bakerik guk izango
biargiñak lortu arte,
illarari jai sei egun
ta gero bat aste.

Gizonak gura leuke
jan da eran nai ala;
gauza guztiak duan
ta jai ta jornala.

Plaentzlatarrana.

Munduko ondrauak, zorrak,
zarrak badira artu!
ta barri diranian,
itxain arte zartu!

Kaitano'na.

Lotsi'zenbat norberak
gixiango euki,
ainbat geixago al emon
asko daukanari.

Pope'na.

Ez, seguru, kontu au,
aituzia errez;
urtiak beriala,
kinzentia nekez!

Malttempo'na.

Ara zer pasatzen dan
oiñgo gizonekin,
danok begi ederrak
d'alkar ikusi ezin.

Perder zarrana.

Txomin, oiñ montadore,
ez aiz erozein i!
ire tiro-bikuak
sua ostikotik!

Bolatokixan.

Irabazizak jaso,
galduak, te debo;

irabar'ko dabenik
i aizen ezkerol

Aberas barri batena.

Sasoi baten goziak
eta zer jango ez;
oiñ danetik nai ala,
gogu'nun danik b'ez.

Zuazo'na.

Zer dakark Donostiatik?
—Piparrak samurrak,
jakiñian dittuana
andriak musturrak.

Hospitaleko zar batena.

Partiduetan nekixan
zein geixago, ziur;
baña ez igartzen, zeñek
eiñgo eban irutzur.



Gure osaba batena.

Ainbeste aurreratzeekin
gauzak ixa berez,
baña bakia gatxa
t'auzixak oiñ errez.

Barren-kalian, botika ataixan.

—Zu zara zu, Simona,
ta ni naiz Bedori.
—I Bedori!, Kaka-zar
sorgiñ barritsuori!

Abel, Plaentzia'kuana.

Itzian igesikan
danok gabiz aurrez;
luzero bizi guran
iñok zartu nai ez.

Txantoya'na, larogeta urtiegaz.

Zerbaitt dagok munduan
ez lakua oiñ arte;

ba erozein kakaumek
oiñ irurogei urte!

Bart'ko mitiñekua.

Gaurko mundu zar onek
badau zer zuzendu;
ba, biargiñak gosiak
alperrak gizendu.

Ara leku askotako
sistema barrixa:
guzurra, dabilleta;
katiku egixa!

Beitu lengo legia
zertan dan geratu;
lapur aundixak gora
txikixak urkatu.

Bartolo'neko armalliak.

Sekulan amaitzerik
Maittien kontuak;
esan, esan t'canda,
beti esatekunk.

Txilibitxon'nena.

Giltza ondo gordetzen
lapurrak lakorik;
seluak be, dabillenak
iñonan ondorik.

Abelardo'na.

Ardura a:ko deskula
emoten sabeziak,
baña ez ziur gixiango,
Jaun, aren barrenak.

Peralta'na.

Ez da iñuzenterik
munduan, gaur arte,
ez dakixanik ama
izateko beste.

(Toribio Etxebarria'n «IBILTARI-
XANAK» liburutik).



Un hombre y una mujer

No hace mucho un amigo que acababa de ver con su esposa la película «Un hombre y una mujer», me preguntaba: «¿Qué razón hay para que esta película haya obtenido el Gran Premio de la Oficina Católica Internacional del Cine?». Esta misma pregunta me la habían hecho varias personas, y para poder formar mi criterio fui a verla en uno de sus últimos días de proyección.

Y no me pesó. Salí de la Sala con la impresión de haber visto una gran película. Una película donde al espectador se le habla con imagen más que con palabras. En ella el director hace uso de un maravilloso dominio de la técnica para hacernos vivir casi simultáneamente el pasado y el presente en su vital trabazón interna.

Todo ello a través de dos grandes actores que nos acercan al eterno tema del amor. Dos personas se encuentran en la vida, sin saber por qué, a través de circunstancias totalmente casuales, en este caso la pérdida del tren, y empieza a nacer entre ellos el amor que pone nuevamente luz y calor en sus vidas llenas de soledad.

Me he explicado plenamente por qué la Oficina Católica Internacional del Cine ha concedido a esta película un premio tan importante. Tal vez al gran público haya impresionado desfavorablemente alguna secuencia de la película tratada con bastante crudeza. Y es precisamente ahí donde a mi juicio está el motivo principal del Premio a que aludimos. Me explicaré por qué.

La pérdida del sentido del pecado es sin duda el mayor mal que padecen nuestros tiempos. En gran número de las películas y novelas que se producen hoy se trata el tema del mal —es decir, el pecado— no sólo con morbosidad sino con despreocupación. Los actores que interpretan el mal no pierden el sueño por una infidelidad conyugal, ni por una perversidad del signo que fuera, ni por una aventura amorosa. Todo ello les resulta totalmente natural.

Y es esto precisamente lo que más claramente queda en «Un hombre y una mujer». En medio de la aventura que los protagonistas viven, ella tiene tan presente su pecado de infidelidad a la memoria de su esposo, que ello le impide la entrega plena, y sobre todo hace que aquella situación circunstancial de debilidad no se convierta en comportamiento habitual. Por eso se marcha. Luego el nuevo encuentro, limpio y puro, y además purificado por el arrepentimiento de ambos nos hace adivinar el futuro matrimonio de los dos.

Junto a esto, la familiaridad sana que se palpa en los encuentros de ambos con sus respectivos hijos, internados en un Colegio, constituye un valor nada despreciable en las vidas agitados del mundo de hoy.

También hay otros valores de menor importancia. La verdad es que cuando he salido a la calle tenía la impresión de haber visto una gran película.

M. de Aixarte.

Recientemente hemos tenido ocasión de presenciar la película «Mirando hacia atrás con ira» del inglés Richardson. Este fue el director de la película «Tom Jones». La película que es objeto de este comentario está basada en una obra de teatro, de idéntico título, del también inglés Osborne.

John Osborne pertenece al grupo de «los jóvenes airados» («iracundos», para otros). Con el estreno de esta obra, el 8 de Mayo de 1956, rompía con la tónica ambarada y decadente del teatro inglés. El autor es, junto a Wesker, uno de los hombres más significativos de la nueva generación literaria inglesa. Son además ambos los únicos autores de este grupo, alguna de cuyas obras hemos tenido ocasión de presenciar en España. Desgraciadamente, por el carácter de su teatro, sólo ha sido factible el estreno de tan sólo una de sus obras.

La fecha antes citada, representativa de la erupción de este grupo, coincide además con el primer gobierno laborista de la postguerra, con la ampliación de la cultura, y la entrada en la literatura de personajes y problemas antes silenciados. Tiene esto una razón económica y otra histórica. Primera, la progresiva socialización, impulsada por los laboristas (socialistas británicos). Y la segunda, el fin y caída del gran imperio inglés. Con la evolución, los mitos del imperio y del aristocratismo victoriano sufren una profunda crisis.

«Los jóvenes airados» se han caracterizado por obras llenas de un feroz desconformismo, en el que muchos quieren ver el sentimiento más representativo de las nuevas generaciones. Su temática es la de «las clases desheredadas de la Inglaterra sin imperio». Tiene además un carácter REVULSIVO.

Tony Richardson ha prestado un flaco servicio a la obra de Osborne. Su tratamiento cinematográfico deja mucho que desear. Es una filmación, mejor o peor realizada, de una obra de teatro.

El argumento de gran violencia, es de inmediato arraigo en el público. Para muchos es un cine de folletín o lacrimoso. Pero podemos opinar que el tema estaba tratado con altura. Ciertamente este mérito sólo radica en la obra de teatro en sí, y no en su adaptación cinematográfica.

El personaje es un enfermo mental, debido a los condicionamientos de su infancia. El recuerdo de la lenta muerte de su padre, pesa en su vida. John Porter es un sádico. Incluso, si forzamos un poco las cosas, hasta masoquista. ¿No llegaba a gozar en su propio sufrimiento?

Su esposa es una mujer tarada por su propia clase. Incluso su resignación —que puso a su lado incondicionalmente a casi todas las espectadoras— no es sino un defecto más. Será precisa la muerte de su propio hijo para rehabilitarle. Sólo entonces será posible para ella intentar una nueva experiencia conyugal en el seno de una vida dura.

Queda siempre sobre un fondo extraño la personalidad de la actriz amiga de la esposa. Su posterior comportamiento da qué hablar entre los espectadores. Y fuerza a juicios extrañamente erróneos. Su postura, cuando aconseja a la esposa la separación, es totalmente limpia. No puede ser empañada por los posteriores abrazos, ni por la consiguiente vida marital. Ella comprende el fracaso de aquel matrimonio, y su amistad con la esposa le mueve a aconsejarle lo mejor. Después, la repentina atracción y consiguiente entrega, por John Porter es otro episodio. Pero ¿a qué deberlo? ¿No será que, efectivamente, el odio y el amor son dos sentimientos cercanos?

El muchacho que vive con ellos ha sido, durante mucho tiempo, el único vínculo, si no de amor, si de coexistencia entre ambos. Es desordenado, poco inteligente (según ellos)... pero bueno. Queda en papel de comparsa, pero lo juega limpiamente, conscientemente. Su marcha es algo en el aire; su nueva vida una incógnita, pero esperanzada.

El final es quizás un poco artificioso. En nuestra lógica acostumbrada, para muchos improbable. La mujer ha perdido su hijo. Su vida, demasiado estable y puesta, cae en pecado. Reedificar una vida es tarea difícil. Aunque quizás lo sea más edificar, POR PRIMERA VEZ, una vida. ¿El futuro de aquel matrimonio? Es posible que la inmensa mayoría lo consideren negro. Pero todos hemos de aceptar que es un futuro en sus manos. El auténtico juego del oso y la ardilla puede comenzar. Pero ambos saben ya a dónde pueden llegar.

En resumen, una estupenda obra de teatro y una muy mediocre película. Pero digna —muy digna— de verse. Interesante por su carácter de violento revulsivo. Y apurando, en el fondo, un alegato contra la buena —a la par que estéril— educación y contra una idea un tanto tarada del matrimonio, de la coexistencia de diferentes clases.

El auténtico juego del oso y la ardilla puede comenzar. LINO MONDRAGON.

«Divorcio a la italiana»

Pietro Germi es un director ya veterano a quien conocimos en los primeros tiempos del Neorealismo. En sus películas posteriores («El Ferroviario», «El Hombre de Pajas» y «Un maldito Embrollo») ha sido fiel a esa línea, presentándonos problemas humanos —exponentes de la falta de solidaridad— con amargura y seriedad, casi con ribetes trágicos, con una total sencillez formal y sin concesiones argumentales.

Por eso podíamos esperar —hasta con impaciencia— una comedia de este director serio. Mucho más al conocer los premios con que ha sido galardonado en diversos festivales.

Lo primero que salta a la vista es que no se trata de una comedia al estilo de los films cómicos al uso. «Divorcio a la italiana» está a la misma distancia de la comedia y de la tragedia. Tal vez nos hace recordar la visión trágico-cómica de «Milagro en Milán». Pero lo que allí era una fábula de perfiles hasta cierto punto amables aquí todo es duro, es amargo, desolador. Tan dura es la visión que Germi nos da de Sicilia, tan sangrante la crítica que hace de sus personajes, tan duro el tono de su fotografía contrastada, que hasta los auténticos momentos de feliz invención cómica no son más que un leve descanso para dorar la acritud general de la obra.

Dentro de los límites apuntados la obra está totalmente lograda, por lo que a pesar de sus salidas frecuentes y recurrentes —tampoco faltan detalles de mal gusto— el conjunto resulta más bien desagradable.

Y no digamos nada si nos fijamos en la moralidad de los personajes y del relato: situación inadmisibles en la base, compartida por otros personajes centrales de la acción; situaciones atrevidas, profusamente prodigadas, imágenes insinuantes, soluciones inadmisibles, etc. La crítica brutal que de todo ello se hace con la sola presentación de los mismos es el único —y no pequeño— contrapeso a su influencia negativa. Por todo ello esta cinta —en circunstancias normales— resulta totalmente desaconsejable.—Número 4.

IKER

POR JULIO DE SARASUA

Iker era jovenzuelo. Apenas había cumplido sus 15 años cuando le conocí. Hablaba un euskera perfecto y un francés rudimentario, aprendido en los poquitos años que frecuentó la escuela laica.

Era muy rubio, extremadamente rubio, hasta rayar en la cabellera casi blanca. Ojos azules, de un azul «indigo», penetrantes, maliciosos, agudos en el mirar, como un calderón musical que se detiene persistentemente observando al interlocutor.

Era muy silencioso. Pero hasta su silencio tenía algo de lenguaje profuso. Lo que no decía lo expresaba con su sonrisa o con un continuo movimiento de sus dedos, largos y perfectos. Parecía un pianista que accionaba sin cesar un piano mudo.

Le conocí en circunstancias extrañas. Vivía yo en Labenne el año 1941, cuando recibí una comunicación de entrevistarme con unos familiares en la misma demarcación fronteriza. Larguísimo años de ausencia de mis seres queridos, fueron superiores a mis temores de acercarme a una zona ocupada —prohibida— por las tropas nazis, que no bromeaban con los intrusos que llegaban a ella sin la documentación debida.

El chaval me esperaba en Saint-Etienne de Baygorri. Era un atardecer lluvioso del mes de Noviembre. La lluvia caía sin cesar. Gruesos nubarrones, llenos de agua fría, desdibujaban la silueta pétrea de una iglesia sin estilo y el conjunto rústico del pueblucho. Me dió una mala noticia: no había autobús para ir a Los Aldudes, donde tenía previsto pernoctar en el Hotel Erreka. Había que caminar por la carretera estrecha y oscura, donde era previsible que patrullas alemanas hicieran la guardia preceptiva.

Yo no llevaba paraguas. El sí. La lluvia torrencial caló mi viejo impermeable. Pero, Iker me precedía, oculto bajo su inmenso paraguas, como una enorme seta con piernas, indiferente a mi suerte y sin soltar palabra. Cuando llegamos a los Aldudes era casi de noche. Los robles parecían negros y la tierra estaba blanca, tiernamente blanca de la nieve recién caída. Se oían, en el pueblo diminuto, las recias pisadas de las botas teotónicas, algunas voces guturales y el mugido de algunos animales recién empesbrados. De vez en cuando, se veían moverse, ora en la montaña siniestra ora en la lejanía de la carretera oscura, las luces rojizas y movilizadas de las linternas de los centinelas.

No cesaba de llover. Era agua-nieve. Iker —siempre como una seta movediza bajo su enorme paraguas— me precedía con su habitual silencio. Al llegar al puentecito de los Aldudes, nos «cañonó» la inquietante luz de una linterna nazi. Me sobresalté, viéndome ya detenido. Pero Iker, con aplomo sobrecolector, contestó algo en alemán que, naturalmente, no comprendí. Nos dejaron pasar. Este divertido detalle me hizo reconciliar, interiormente, con su mutismo feroz y con la intemperie a la que me había sometido durante todo el trayecto.

Estábamos cansados. Le sugerí la idea de dormir en el confortable hotel Erreka, contiguo al puente y a la iglesia. Me contestó negativamente con la cabeza. Sacó su mano izquierda del enorme refugio de su paraguas y me señaló una ruta empinada, cubierta de nieve y bordeada por inmensos árboles. Caminamos en silencio. Ya estaba acostumbrado a ello. Al cabo de cierto tiempo, cansados, mojados y sudorosos, Iker se detuvo. Esperé oírle con fruición. Pero se limitó a susurrar un «shis», poniendo sus dedos sobre sus labios. Estábamos cerca de una casa grande, medio envuelta por frondosos árboles. Me supuse que sería el cuartel de los alemanes, y no me equivoqué. Iker volvió a sacar su mano del enorme escondrijo de su paraguas y me indicó la senda a seguir.

Tras varias horas de subir de chapotear en la nieve sucia, llegamos a una «borda» siniestra. Iker empujó la puerta. No se veía nada. Pero mi cuerpo sintió la caricia de una temperatura suave y mi olfato el grato olor de la hierba seca. Nos tumbamos en la oscuridad. Rendidos. Pero felices de hallarnos bajo cobijo, cerca de la meta de la expedición, inmersos en el desierto poético de nuestra tierra querida, envueltos en silencio y en el suave rumor del viento cargado de fina nieve.

Al amanecer reemprendimos la caminata. La atmósfera estaba limpia y fría. Daba gusto respirar. Iker llevaba el paraguas cerrado, a guisa de bastón sobre la nieve cada vez más espesa. El Quinto Real aparecía blanco, salvaje, inhóspito. Se divisaba un caserío en una loma, dos bordas en las laderas y un refugio diminuto para carabineros.

Iker volvió a susurrar «shis» con sus dedos sobre los labios. Nos detuvimos.

Nos sumergimos en un bosque espeso, donde tuvo lugar la reunión familiar, inolvidable siempre para un exiliado. Al atardecer volvió Iker, pero no solo. Le acompañaba una muchacha encantadora. Su nombre debía ser Gracieuse en francés, pues Iker la llamaba Gashousha. Fuimos a una «borda» a medio camino del Quinto Real y de los Aldudes. Caía la noche y volvía a nevar. Gashousha encendió fuego y sacó de un zurrón queso duro y pan negro. Se sentaron en una esquina, hablando a media voz. Iker se había transformado en un ser locuaz, sonriente, amable. Me cautivó aquel euskera de los dos adolescentes, arrastrando las «erres» y aspirando las «haches».

Dormimos placidamente. Yo me desperté antes que ellos. Allá estaban, uno cerca del otro, pudicamente separados, con la sonrisa limpia de los sueños limpios.

Al amanecer bajamos hacia los Aldudes, eludiendo la presencia de los alemanes. Se distinguía ya la silueta puntiaguda de la iglesia y los tejados blanqueados de las pequeñas y escasas casitas. El reloj sonaba la hora solar, mientras las agujas señalaban la hora de la ocupación, la hora de la Europa Central.

Gashousha e Iker se separaron dándose la mano. Ella le dijo que el regalo prometido lo tenía en su casa.

Dormí en el caserío de Iker. Antes de marcharme me enseñó el regalo de su joven amiga. Era una escopeta fabricada en Eibar, de modelo algo antiguo. Al decirle que yo era eibarrés, me dijo emocionado:

—Orain lagun bi dituraz. Nere «fusilla» eta zu, bok eibartarrak.

¿Qué habrá sido de Iker? ¿Estará casado con Gashousha? ¿Conservará su escopeta eibarresa? ¿Conservará su amistad para mí?

No lo sé. Pero aquellos breves días, intranquilos, solitarios, envueltos en tanta poesía, me unen a Iker con amor entrañable. Fue un hermano silencioso. Un hermano que siempre se desea en el calvario de la vida.